

VAPORES

DE LA
COMPANIA TRASATLANTICA
(antes de A. Lopez y C.a)
REPRESENTADA POR LA
COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS.
El vapor-correo
REINA MERCEDES
CAPITAN D. LAUREANO UGARTE.
Saldrá el 30 de Marzo á las nueve de la mañana para Barcelona y Liverpool, haciendo escalas en Valencia, Cartagena, Cádiz, Vigo, y Coruña.
Admite pasaje y carga.
Este y los demás vapores de la Compañía, reciben tambien carga para Génova y Nápoles, con trasbordo en Barcelona; y para Londres, Amberes y Hamburgo, con trasbordo en Liverpool.
El registro se cerrará el día 27 del actual.
Se efectúan seguros sobre embarques en estos vapores con la bonificación de 5 p%.
Los equipajes se recogerán en el contra-registro de la Aduana nueva, previa presentación del billete de pasaje, desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde del viernes 29 del presente mes.
Desde dos horas antes de la de salida, estará en el muelle de las cercanías de la Capitanía un vapor para conducir el pasaje á bordo; estando prohibido el embarque el día anterior.
pds ADMINISTRACION: PLAZA DE COITI 11.

Berg.-gta. **MATILDE.** Para Iloilo y Cebú.
Saldrá para Lagonoy, el 17 del actual.
Admite carga y lo despacha
Eladio Ojina. 1
Para Iloilo y Cebú.
El vapor ROMULO saldrá para dichos puntos, haciendo escalas en Rombon, Cápiz y Bacolod, el día 18 del actual, á las doce del día.
Para carga y pasaje acídase á Macleod y C.a

LINEA DE VAPORES GLEN.

El magnífico vapor GLENGYLE, de 3455 toneladas y 550 cabal de fuerza, se espera aquí hacia mediados del mes entrante, y será despachado para Londres con escala en Gibraltar á la mayor brevedad.
Lleva camarera y médico y está a umbrado con luz eléctrica.
Para carga y pasaje acídase á SMITH, BELL Y COMP. Agentes.

Vapor HERMINIA.

Saldrá para Buhay, Gubat, Nueva Cáceres y Daet, el miércoles 20 del actual, á las cinco de la tarde.
Aldecoa y comp.

APARADORES y CAJAS de hierro para caudales; depósito para oficinas y particulares.

PRENSAS PARA COPIAR, de hierro batido.
Venden MARTIN BUCK Y C.a Cervantes 9.

El Notario Sr. Fajarnés,

tiene en depósito ciertas cantidades para colocarse con firmas de comercio ó hipotecas. Despacho, Morga 5.

Vapor CASTELLANO.

Trasfiere su salida para Catbalogan y Tacloban, al lunes 18 del actual, á las cuatro de la tarde.
Para carga y pasaje, á los albañices José Re. es.

Vapor CAMIGUIN.

Saldrá para Dagupan, el día 18 del actual, á las cuatro de la tarde.
Para carga y pasaje acídase á Smith, Bell y C.a

Vapor SALVADORA.

Saldrá para Iloilo, el día 20 del actual, á las cuatro de la tarde.
Admite carga y pasaje.
F. L. Roxas. Gerente.

Pailebot JUANITA.

Saldrá el 19 del actual, para los puertos de S. Fernando (Union) y Casayan, Ilocos Sur.
Admite carga y pasaje y á bordo despacha el patron.

FOTOGRAFIA ULTRAMARINA

Nuevo procedimiento eléctrico.
Esquina de la calle S. Fernando y la calle Asuncion n.º 1, Binondo (Manila)
(No confundir con la Fotografía del Globo.)
LIBAU Y PIÑON
retrata todos los días incluso los días festivos, de las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, con el nuevo procedimiento eléctrico que permite dar fotografías incomparables tanto en la rapidez como en la belleza de las tintas y la inalterabilidad garantizada y la baratura de los precios.
Cada persona que se retrata recibirá una muestra y si por caso le conviniere repetir, podrá hacerlo sin pagar la muestra.
Precios sin competencia.
Tarjeta de visita la media docena desde \$ 1-50
Id. de id. la docena id. 2-50
Id. americana la media docena id. 4
Id. id. la docena id. 6
Id. tocador la media docena id. 10
Id. id. la docena id. 15
Nuevo procedimiento eléctrico.

FOTOGRAFIA DEL GLOBO

8-ESCOLTA-9
Se retrata diariamente de ocho á doce con los procedimientos modernos. Precios módicos.
En venta: Colecciones de vistas de la capital y provincias del Archipiélago.
Frente á la bajada del puente de España 9-ESCOLTA-9 pht6M

Aviso. P4
Por el presente participo al público para general conocimiento, que he decidido continuar todos los negocios de mi difunto esposo D. Pedro Valenzuela, y he nombrado apoderado general para que me represente en todos ellos á mi hermano político D. Ramon Valenzuela.
Manila 13 de Marzo de 1889.
F. Nogueira V. de Valenzuela.

PARABAYOS.
Se venden y colocan con prontitud, esmero y economía, lo mismo que todo lo perteneciente al ramo de FERRETERIA de F. Campá y Comp. 10-Calle Carriedo-10. j-dh

SELLOS CRAMON

Se venden en el **BAZAR FILIPINO** hjd

Calendario

V PARTE RELIGIOSA.

Marzo, tiene 31 días.

Santo del día.

17 DOMINGO 2.º de Cuaremas.—San Patricio obispo confesor y Sta. Gertrudis virg.

Santo de mañana.

18 LUNES.—San Gabriel Arcangel, San Narciso ob. y San Félix diácono mrs.

Santo de pasado mañana.

19 MARTES.—San José, esposo de Ntra. Señora, patron de la Iglesia universal, San Apolonio y San Leoncio obs. confesores.—(Fiesta en el obispado de Nueva Segovia.)

I. P. en las capillas de San Pedro en la Catedral y en las iglesias de PP. Dominicos y en Rocoletos.

Parte Militar.

GOBIERNO MILITAR.

Servicio de la plaza para el 17 de Marzo de 1889.

PARADA y Vigilancia, los cuerpos de la guarnición.—JETA DE DIA.—El Sr. Comandante don Bernardino Aguado.—IMAGINARIA, otro D. Manuel Bellido.

HOSPITAL Y PROVISIONES, núm. 6. 2.º capitán.—RECONOCIMIENTO DE ZACATE, y vigilancia montada, Caballería.—PASO DE ENFERMOS, núm. 6.—MUSICA EN LA LUNETA, de 7 á 8 de la noche núm. 3.—Idem en el Malecon de 6 á 7 núm. 6.

De órden del Excmo. Sr. Brigadier Gobernador interino.—El Capitan Sargento mayor interino, Matías Marchisán.

Agenda.

ADMINISTRACION GENERAL DE COMUNICACIONES, CORREOS.

Por el vapor Camiguin, que tenía anunciada su salida para Sorsogon, el 18 del actual á las doce del día, la suspende para el indicado punto, saliendo para Dagupan el mismo día á las cuatro de la tarde, esta central remitirá á las dos de la misma la correspondencia que haya para dicho punto, Lingayen, Zambales, Norte, Trinidad, Bontoc, Lepanto, Tiagan, Union, Abay y ambos Ilocos.

Por el vapor Castellano, que saldrá de este puerto para los de Alanoc, Calbayog, Catbalogan y Tacloban, el mismo día y hora que el anterior, se remitirá á las diez, la correspondencia que haya para dichos puntos, Antique, Isla de Negros, Concepcion y Bohol.

Manila 16 de Marzo de 1889.—El jefe de servicio de turno, E. Llamas.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

ENTRADA DE ALTA MAR.

De Nagasaki, en 8 días, corbeta de guerra rusa "Razbovnik," del porte de 7 cañones, fuerza de 1600 caballos y 1300 toneladas, al mando de su comandante capitán de navío Mr. Wouff.

ENTRADAS DE CABOTAJE.

De Balayan, gta. "Balayana," en 2 días, con arca: A. y Siam.

De idem, pailebot "Progreso," en 2 días, con arca: M. Paterno.

De Dagupan, panco "Zacarias," en 5 días, con arca: Sy-Tay.

De idem, id. "Santiago," en 6 días, con arca: Sy-De.

De idem, pontin "Sualteño," en 4 días, con arca: W. Blodgett y comp.

De idem, id. "Corazon de María," en 5 días, con arca: C. Palanca.

De idem, id. "Redondeño," en 3 días, con arca: W. Blodgett y comp.

De idem, id. "Estrella," en 3 días, con arca: M. Velasco.

De idem, id. pailebot "Catalina," en 6 días, con arca: Sy-De.

De idem y Sto. Tomás, id. "San Antonio de Padua," en 3 días del último punto, con arca: W. Blodgett y comp.

De idem, id. "María Socorro," en 3 días, con arca: A. José.

De Alaminos, id. "San Vicente," en 9 días, con arca: M. de los Reyes.

De Vigan, pailebot "Primavera," en 8 días, con efectos: I. Pantango.

De Batangas, vapor "Batangas," en 8 horas, con café: F. L. Roxas.

De Leyte, pailebot "Rosita," en 3 días, con arca: C. Palanca.

SALIDAS DE CABOTAJE.

Para Carigara, berg.-ta. "Rivadavia."

Para Lemery, pailebot "Nuevo Socorro."

Para Pinamalayan, id. "San José."

Para Balayan, id. "Ogaño."

Para Zambales, pontin "Candelaria."

Para idem, panco "San Vicente."

Manila 17 de Marzo de 1889

EL BOLETIN DE LA CAMARA Y EL DERECHO DIFERENCIAL DE BANDERA

B-jo este mismo epígrafe canta el gal El Comercio de anteañoche, porque en el número 1.º de dicha publicacion hay un informe que concuerda con las opiniones del colega.

Se trata de las excelencias y virtudes que han sido consecuencia de la radical supresion del Derecho diferencial de bandera.

No discutimos con corporaciones; pero á El Comercio que hace suyos los datos y argumentos del informe, que copia de aquel Boletín, podemos plantarle, un par de claridades, por sus ditirámicas apreciaciones sobre una medida realmente funesta para nuestro comercio marítimo.

Toda la demostracion que se pretende hacer de las ventajas que nos ha traído la supresion del Derecho diferencial, cuyo restablecimiento propone la Cámara de Barcelona, gira sobre los altos fletes en el comercio con la Península, comparados con los del comercio con Inglaterra, en los vapores de la Compañía Trasatlántica.

Falsa posicion del argumento.

Siendo escaso el tráfico con los puertos peninsulares, á causa, principalmente, de que Cuba y Puerto-Rico envían productos similares, y fijadas por el ministro de Ultramar, sin la debida intervencion de este comercio, y (dicho sea con venia, como dicen los letrados) sin conocimiento del asunto, todo resulta, cuando de ello se trata, artificial, impuesto, extraño á la ordinaria marcha de esta clase de negocios.

Es un ejemplo vacío de espresion que se destruye con la consideracion de que, en los mismos buques, con ó sin derecho diferencial, son muy bajos los fletes en el comercio con Inglaterra.

Otro mejor ejemplo han debido citar el comercio con China.

He aquí las virtudes de la supresion del Derecho diferencial de bandera.

Se hacía antes ese tráfico exclusivamente en buques nacionales, y compartidos nuestros eran los armadores, pilotos y marinería de los buques, lo cual supone el bienestar de muchas familias, como tambien eran provecho local las ganancias en ese movimiento.

Hoy se hace en buques extranjeros en su mayoría ese movimiento, y en interés de extraños.

Se toca la baratura en los pasajes de chicos, que han descendido á tipos fabulosos por lo bajos. Bardada ha habido recientemente en que no pagaron de venta los chinos mas que seis reales por cabeza. Antes, pagaban de 7 á 10 pesos.

En las mercancías importadas no se advierte la menor ventaja, hecha abstraccion del negocio de los pesos mejicanos.

Respecto á la exportacion de productos filipinos parece haber descendido desde que de ella no son vehículo las naves españolas.

¿Vamos á estudiar esto con cifras, colega entusiasta?

Así conviene discutir, dejándonos de elogios de lo que tiene varios aspectos, y en conjunto, consideramos, como la Cámara de Comercio de Barcelona, un error de la peor trascendencia.

A partir de esto, debemos consignar

que estamos enteramente conformes con el editorial de El Comercio de ayer relativamente á puntos en conexon con el del Derecho diferencial.

SAN FRANCISCO EL GRANDE

La hermosa iglesia de San Francisco el Grande ha sido restaurada con tanto gusto como riqueza y ostentacion. Por su espaciosa rotunda y elevada cúpula era ya esta iglesia el templo más suntuoso de Madrid. Ahora que sus muros se han cubierto de pinturas de mérito tan sobresaliente que cada una de ellas separadas bastaría para la reputacion de un artista y para hacer con su decorado famoso el templo que pudiera ostentarla, la antigua iglesia del convento de franciscanos es maravilla que honra á la nacion, que cuenta entre sus hijos pintores tan eximios é ilustres.

Las obras de restauracion, hace años comenzadas, se han costeado con los fondos de la Obra Pia de los Santos Lugares, á los que no ha podido, dentro de las condiciones impuestas en la fundacion, dárseles aplicacion más acertada.

Cuántas sumas se han invertido, gran número de operarios han hallado trabajo durante largo tiempo, y se ha dado ocasion á que nuestros pintores más notables luzcan sus facultades extraordinarias, teniendo para desarrollallas un inmenso espacio mural que han poblado de figuras colosales de bienaventurados y de sorprendentes efectos de luz que arrebatan al que los contempla, que se imagina que á través de las cúpulas rasgadas penetran los rayos vivísimos que alumbran las regiones celestiales.

Por el ministerio de Estado ha dirigido con incansable celo las obras de restauracion el Sr. D. Jacabo Prendergast. Los pintores llamados á exornar los muros han sido Ribera, Hernández, Plasencia, Dominguez, Ferrant, Casado, Muñoz Degraín, Contreras, Moreno Carbonero, Jover, Oliva, Martinez Cubells y Ramirez. Las esculturas son de Suflois, Gandarias, Benlliure, Bellver, Sansó y Moltó, habiendo además ejecutado trabajos de talla y ornamentacion Nicolí, Molinelli y Varela.

EL ASPECTO GENERAL Y LA ROTONDA.

El templo de San Francisco es de arquitectura severa y elegante. Su fachada, sobria en demasía de ornamentacion, pertenece al estilo greco-romano, tan en boga en la época en que se construyó. En ella no ha sido posible introducir reforma alguna, porque se la hubiera despojado de su carácter recargadola de detalles que desdiciarian del conjunto. Unicamente se han dorado las verjas y las cruces de la órden de caballeros hospitalarios que se dibujan en las torres laterales.

El pórtico, que es bastante espacioso, se ha revestido de ricos y vistosos mármoles, y las puertas que dan ingreso á la iglesia son de talla primorósísima, ejecutada por Varela, Molinelli y Rosado. El herraje que las cierra es tambien obra de gran mérito de Bernardo Asins.

Conocida es la disposicion interior del templo, que ofrece á la vista una anchurosa rotunda coronada por cúpula altísima. Pero aquel espacio, antes desmantelado y frio, de blanca monotonía espaciada por la enjabalgada superficie mural, hoy aparece recamado de adornos, revestido de oro y deslumbrante de color.

La impresion que se recibe al contemplar aquel conjunto de riqueza, es maravillosa. Solicitada la atencion y la vista por cúmulo tan exuberante de detalles, tarda el espectador en hacerse cargo de tantas bellezas y primores.

Allá arriba la techumbre semiesférica muéstrase compartida en ocho secciones angulares inmensas. La disposicion arquitectónica de la cúpula ha hecho necesaria su division en fragmentos, rompiendo lastimosamente la unidad, que tanto habia favorecido al desarrollo de tan enorme espacio.

La seccion central, que se eleva por encima de la capilla mayor, representa la Ascension de la Virgen, y ha sido pintada por Plasencia. Su efecto es admirable. Parece que el muro se ha rasgado para dejar ver el cielo diáfano y azul, urcado por nubes luminosas en que los

ángeles se agrupan siguiendo á la hermosa matrona que radiante de divinidad asciende á las bienaventuradas mansiones eternas.

Las dos secciones laterales han sido pintadas por Dominguez, y representan santos y santas españolas.

Las otras dos que inmediatamente siguen son obra de Plasencia, viéndose en ellas celestiales coros de ángeles y arcángeles.

Jover ha pintado en otras dos secciones San Jerónimo y Santo Domingo de Guzman, y Martinez Cubella, en la octava, la apoteosis de San Francisco.

En torno del circuito de la rotunda y en los espacios de muro que quedan entre la capilla, se elevan las estatuas de los doce apóstoles, magistralmente ejecutadas por Suflois, Gandarias, Benlliure, Moltó, Sansó y Bellver.

Por encima de la cornisa se abren las ventanas, que cierran transparentes vidrios de colores, fabricados en Munich segun los dibujos originales de Contreras.

EL PRESBITERIO

Una elegante balaustrada de mármol blanco dá ingreso á la capilla mayor. La balaustrada y los dos púlpitos son obra de Nicolí.

En el altar mayor se ha pintado el retablo en los espacios de los tres intercolumnios centrales. En esta obra han colaborado los eminentes artistas Dominguez y Ferrant.

El espacio central se ha dividido en dos secciones. En la superior aparece la hermosísima imagen de la Virgen, delicadamente pintada por Dominguez. La inferior, ejecutada por Ferrant con vigorosa maestría, representa la aparicion de Cristo á San Francisco.

La seccion lateral derecha, y otra menos ancha que la sigue, están pintadas por Dominguez. Representa el origen del jubileo de la Porciuncula. La figura de S. Francisco es de admirable verdad; la del ángel que se le aparece con un cirio en la mano, tiene una idealidad celestial, y el paisaje abrupto en que acaece la escena, iluminado de vaga luz crepuscular, está lleno de dulce y melancólica poesia. La misma nota encantadora se reproduce en la otra seccion, en la que se ve sobre empinada cumbre del convento de los Angeles.

Las dos secciones del lado izquierdo son obra de Ferrant, y representan: la primera, el acto de otorgar el Papa la bula de indulgencia de la Porciuncula, y la segunda la celda de San Francisco.

Es indescribible el admirable efecto de estas pinturas murales, destacándose entre los pilares de oro que las separan. En todas ellas hay un poético misticismo que no daña á la realidad, acusado y valentía por los eximios artistas Ferrant y Dominguez en los detalles de sus magistrales composiciones.

Adornan la capilla mayor estatuas de los cuatro evangelistas, ejecutadas en gran tamaño por los escultores San Martí y Molinelli. La cúpula, que ofrece ricos detalles de ornamentacion, ha sido pintada por Contreras.

En el presbiterio se admiran dos verdaderas joyas de talla. La sillería de coro del convento del Perral de Segovia, que está colocada al lado de la Epístola, y la del monasterio del Paular al lado del Evangelio.

LAS CAPILLAS

En torno de la redonda nave central se alzan seis capillas: tres á la derecha del altar mayor y otras tres á la izquierda.

La inmediata á la derecha, bajando del presbiterio, es la que se denomina con el nombre de Capilla de Carlos III.

En el muro, sobre el altar, aparece una hermosa pintura de Plasencia. El rey Carlos III de rodillas, cubierto de riquísimo manto de terciopelo azul, contempla la imagen glorificada de la Concepcion, que descende sobre nubes, acompañada de ángeles. El rey presenta á la Virgen el collar de la Orden caballeresca que fundó.

La cúpula de esta capilla está cubierta por una composicion tan sorprendente como magistral. Plasencia ha derrochado en ella su inspiracion vigorosa. La ilusion es completa, aquel cielo azul ilumina el recinto; aquellas vaporsas nubes flotan en la atmósfera y los oídos del espectador creen escuchar las melodías celestiales de tiorbas y salterios, y el vibrar sonoro de aquel órgano que pulsa con fuerza un arcángel gigantesco.

Dominguez ha pintado en esta capilla una hermosa Virgen del Cármen, muy fina de color y llena de poético encanto. En sus rodillas tiene en pié al Niño Jesús, que es un modelo de dulzura y gracia.

La proclamacion del dogma de la Inmaculada Concepcion, que se vé enfrente de la pintura de Dominguez, es obra de Oliva.

Capilla de las órdenes militares.—El retablo principal se debe al pincel de Casado, y representa la batalla de Clavijo. La figura del apóstol, combatiendo á los moros, es hermosa, y el paisaje del fondo lleno de luz y verdad.

La cúpula, pintada por Martinez Cubella, muestra entre nubes á San Juan Bautista, ante el que los caballeros de las órdenes militares formulan sus votos; es de un efecto admirable.

Hay tambien en esta capilla otras dos excelentes pinturas murales. El Bautista en el Jordán, por Contreras, y Los Cruzados, por Ramirez.

Capilla de San Francisco.—No se han hecho en ella innovaciones de importancia, por respeto á los lienzos que decoran las paredes desde antiguo, y que son: un San Francisco, de Goya, y San Antonio, de Maella, y el Santo Sepulcro, de Bayón.

Capilla de la Concepcion.—Como la anterior, no se han hecho en ella otras reformas que las de ornato general, conservándose los lienzos que ya habia de Maella, Castillo y Gregorio Ferro.

Capilla de Nuestra Señora de las Mercedes.—Ha sido pintada por D. Carlos Ribera la hermosa imagen de la Virgen que está en el muro, sobre el altar principal. En la misma capilla se vé tambien un San Antonio, el pasaje bíblico "Dejad venir á mí á los niños", y varias alegorías religiosas sobre la caridad, el amor y el Cordero Pascual.

La capilla del Santo Sepulcro.—De estilo bizantino, ofrece una pintura de don German Hernandez, de mucho carácter, que representa Cristo en la cruz.

Moreno Carbonero ha pintado en la misma el sermón de la montaña, y Muñoz Degraín el entierro de Cristo.

La cúpula está pintada por Ferrer y Moreno Carbonero.

OTRAS DEPENDENCIAS.

El coro, al que se sube por escalera espaciosa, es notable por la pintura que en su techumbre han ejecutado D. Carlos Ribera y D. Casto Plasencia. Representa el entierro de San Francisco, y como composicion no puede imaginarse nada más perfecto. El color es vigoroso y revela el pincel brillante de Plasencia.

Es lástima que tan magistral pintura no pueda ser contemplada á buena luz, pues la que penetra por las ventanas inferiores deslumbra y permite difícilmente gozar de tan hermosa perspectiva.

La gótica sillería del coro, trasladada del monasterio del Paular, en un verdadero encaje de nogal, tan primorosamente tallada, que admira.

La verja forjada por Bernardo Asins, es primorósísima, y soberbio el órgano, construido por la casa Caballés y Coll de París.

En la sacristía hay una sillería de gusto plateresco, una gran mesa de madera tallada, con cubierta de mármol, regalo del Sr. Sagasta, y en el techo se contemplan pinturas de Contreras y Araujo.

En la sala capitular hay otra bella sillería del Paular, que usaban los legos.

TRIUNFO DE BOULANGER

DESPUES DE LA ELECCION.

Paris 31 de Enero de 1889.

Para acabar de darse cuenta exacta é imparcial sobre el carácter de la eleccion del 27 conviene añadir á los datos de nuestra carta anterior estos otros, que no dejan de ser significativos: el barrio del Combate, situado en las alturas de Buttes Chaumont, donde la Commune quemó su último cartucho, baluarte inexpugnable del radicalismo en todas las elecciones precedentes, ha dado á Boulanger cerca de 3.000 votos; el consejero municipal que hoy tiene la representacion de dicho barrio obtuvo 2.300 y pertenece al partido de Joffrin; creíase, por tanto, que el barrio del Combate votaría á Jacques por unanimidad ó poco menos.

De los 20 distritos en que se divid

Paris solo en uno ha alcanzado Mr. Jacques mayoría, en el del Temple, que, como Le Temps ha tenido buen cuidado en recordar, hallábase representado en la Cámara por Mr. Spuller cuando funcionaba el sistema de la eleccion por distritos. Es, pues, el del Temple un distrito esencialmente oportunista. En los 19 distritos restantes la mayoría ha sido para Boulanger y esta resulta mucho mayor precisamente en los distritos radicales en que venia ejerciendo Mr. Clemenceau incontestable influencia.

Entre los resultados más significativos debe contarse el de Saint-Denis, populosa ciudad obrera que ha dado á Boulanger los 10.000 votos republicanos radicales que enviaron á Mr. Delattre á la Cámara.

Como último dato para analizar con exactitud el resultado de la eleccion del domingo, conviene tener presente que entre los 19 distritos parisienses donde Boulanger ha triunfado, se halla el de Montmartre, el distrito de Mr. Clemenceau, donde nadie hasta ahora creía posible presentar la batalla al leader de la extrema izquierda; detalle elecutente: los mismos comités revisionistas fundados en otro tiempo por Mr. Clemenceau son los que esta vez han apoyado en dicho distrito la candidatura del general.

Ciertamente, los bonapartistas, sobre todo los que siguen el movimiento de aproximacion hacia la República iniciado por MM. Cuneo d'Ornano y Robert Michel, acudieron en masa á votar por Boulanger. Estos votos constituyen en Paris, segun ya hemos dicho, un número muy escaso, que nunca bastó á hacer triunfar más de dos candidatos entre los treinta y dos que elegía Paris por el sistema electoral precedente.

En cuanto á los orleanistas, no habrán sido muchos los que hayan acudido á emitir sus sufragios en favor del ex-ministro de la Guerra que borró del cuadro del Estado mayor del ejército activo al duque de Aumale.

Además, los barrios donde el orleanismo tiene más fuertes raíces, el del Palais-Royal, el de los Inválidos y el de los Campos Eliseos, se han distinguido por sus numerosas abstenciones, sin que Mr. Jacques aparezca en ellos á gran distancia de Boulanger.

Es, pues, (como ya presentamos en nuestras cartas anteriores al 27), entre los antiguos electores de Mr. Clemenceau donde hay que ir á buscar los votos que dieron el domingo á Boulanger tan enorme mayoría.

El órden con que la eleccion se ha verificado ha sido verdaderamente admirable; se veía en el pueblo de Paris á un pueblo acostumbrado á las prácticas de la libertad; lo mismo en los barrios céntricos y comerciales que en los barrios extremos, donde el elemento obrero domina, el elector penetraba en su respectivo colegio y votaba con serenidad, con calma, digámoslo así con firmeza sin ser molestado por nadie.

Las noticias de sensacion propaladas á última hora no le causaban impresion de ninguna especie. ¡Y qué noticias! ¡Qué ingenio el de los agentes electorales de uno y otro candidato! En la proximidad de un colegio decíase que Boulanger se retiraba y que estaba ya imprimiéndose su manifiesto de renuncia; en las cercanías de otra seccion afirmábase que mister Jacques acababa de morir de un ataque apoplético; por otro lado circulaba un telegrama anunciando una gran derrota de las tropas francesas en el Tonkin; más allá lefábase supuestos periodos del discurso pronunciado por Bismarck la tarde anterior, amenazando con la guerra inmediata si llegaba á triunfar Boulanger... Y todo esto dicho con una seriedad y con un convencimiento capaces de llevar, por lo menos, la duda al más desconfiado.

El escrutinio se hace en medio de una amplísima tolerancia: papeletas escritas de una manera defectuosa son declaradas válidas sin que nadie proteste; cuando llega un caso dudoso el presidente lo somete á la decision de los electores que presencian el acto, los cuales muestran más interés en que su decision sea equitativa que en favorecer á una ó á otra candidatura. Las protestas son muy raras, casi desconocidas; existe aquí lo que pudiera llamarse el culto del sufragio universal.

les ó cuales señores ú: la empresa nos parecían fcos ó bonitos.

Queda ya explicado el por qué nos tiene muy tranquilos que nos dirij: carnos un colga á causa de no seguirle á él y á otros en sus juicios ligeros, casi siempre, con demostración de ese pecado periódico, respecto á los tramvías de Filipinas, el Ferro-caril de Daguapan y demás que ellos tienen montado en la nariz.

Y el que la razón está de nuestra parte, lo patentiza el escaso esfuerzo que uno solo se lleva de calle á los demás.

DISTRIBUCION DE PREMIOS.

El martes próximo se verificará en el Real Colegio de San Juan de Letran la solemne distribución de premios á los alumnos interinos de dicho establecimiento de enseñanza, en el que, como muchos de nuestros lectores saben, se dá una instrucción que le hacen muy recomendable á los padres de familia.

Después de la distribución de premios se cantará un precioso himno, letra del inspirado M. R. P. Fr. José Noval, Vice-Rector de San Juan de Letran, y música del reputado profesor D. Antonio García, que es uno de los del Colegio citado.

EN NUEVA-ECIJA.

A persona recién llegada de aquella provincia hemos oido decir que el cólera está allí haciendo estragos y que son muchas las invasiones de tan terrible mal.

Defunciones.

A 10 asciende el número de defunciones ocurridas ayer; de las cuales 1 fué de hembra española adulta; 2 de indígenas adultos varones y 1 hembra; 1 español párvulo, 2 varones indígenas y 2 hembras, y 1 mestizo sangly.

Corbeta rusa.

En la mañana de ayer procedente de Nagasaki fundó en este puerto de Corbeta de guerra rusa *Rasboynik* navío Mr. Wouli, con porte de 9 cañones, 1,600 caballos de fuerza y 171 individuos de dotación.

E. P. D.

Ayer mañana á las cuatro y media entregó su alma al Criador el muy reverendo Cura Párroco de Calococan Fr. Indalecio Martínez, recoleto, á causa de una hemorragia intestinal.

El P. Indalecio, jóven aún, había desempeñado en el convento de esta Capital el importante cargo de Procurador general y en el pasado Capítulo de la Orden había sido nombrado para el curato referido.

Era persona de estimable trato y sus excelentes cualidades de carácter hacen muy sensible su pérdida para cuantas personas habían tenido el gusto de conocerle.

Anteayer mañana á las once falleció en Sta. Isabel, víctima de una enterocolitis crónica, la colegiala de Sta. Potenciana D. Dolores Corro, á la edad de 81 años.

Llevaba más de 70 años de colegio. Dios haya acogido su alma en su Santo Seno.

Así... así.

En Cebú, reunidos cuantos hacen negocios importantes en abacá, han acordado y realizado por circular colectiva una intimación á sus correspondientes, á acopiadores y cosecheros, para que procedan mas concienzudamente en el beneficio y acopios, rogando á cuantos pueden influir para el objeto, que lo hagan por civismo, como interesa al bien general.

Con esto, y rechazando algunos fardos en Cebú, y denunciando los acopiadores por esta á quienes les engañen, se logra mejor el resultado, que interviniendo directamente las autoridades gubernativas, como parece á *El Comercio* mucho mejor.

Licencia para trabajar.

Por el Gobierno Eclesiástico se ha concedido licencia para trabajar hoy en la carga y descarga de los vapores *Rómulus* y *Reina Mercedes* y bergantín *goleta Minerva*.

También para el domingo que viene se ha concedido licencia al segundo de los citados vapores para que pueda trabajar en él, el domingo que viene.

Juramento.

Anteayer mañana prestó ante el Tribunal pleno de la Real Audiencia territorial de esta Capital el oportuno juramento D. Francisco Calatrava y Ogayaz como abogado fiscal electo de la misma.

Buen servicio.

Con objeto de que pueda ir á Iloilo toda la carga de tránsito venida por el correo *Reina Mercedes*, la Aduana de esta Capital ha concedido permiso al vapor *Rómulus* para efectuar hoy aquel trasbordo.

Es esta una medida que no dudamos sabrá agradecer el comercio de Iloilo, en beneficio de quien redunda.

Marinos mercantes.

Embarca en el vapor *Isabel I* para hacer cargo del mudo, el 2.º piloto D. Ramon Estival.

Lo que incomoda.

El polvo que levantan los de la limpieza de calles á hora en que transitan muchas personas.

El calor que va ya apretando. Los chiquillos que en las calles alborotan con sus juegos á la hora de siesta.

Los portacargas que van por el centro de la calle. Los mosquitos que abundan en la presente estación.

EL PREMIO MAYOR.

El premio mayor del último sorteo se ha repartido entre varios vecinos del pueblo de Biñan (La Laguna), siendo la mayor parte de ellos pobres.

Parece que fué adquirida en dicho pueblo.

blo de un revendedor, el cual tambien consiguió coger algo de aquél, pues se habia quedado con un décimo.

Otro fué adquirido por un cargador, que no sabe donde emplear ese dinero, que él conceptúa exorbitante.

MATANZA DE RESES.

169 fueron las reses sacrificadas ayer en el matadero de Du'mubvan, obteniendo el contratista del arbitrio \$ 235.80.

	Cabezas.	Peso.
Del ganado vacuno..	54	416 @ 6 lib.
" " decerda.	112	516 @ 9 lib.
" " lanar.....	3	7 @ 15 lib.
Total	169	943 @ 5 lib.

Lo que es la opinion.

En Madrid produjo en Noviembre y Diciembre un verdadero pánico entre los imponentes de la Caja de Ahorros, que corrieron á retirar sus capitales, la noticia exagerada y desatinadamente comentada de algunos periódicos ligeros sobre un préstamo de millones hecho por dicha Caja con garantía de valores cotizables en la Bolsa.

Resistió el golpe la Caja con ayuda del Banco de España; y ha venido la reacción con tal influencia de dinero, que ha impuesto aquella las siguientes condiciones:

Las imposiciones en la Caja de Ahorros se limitarán desde el próximo domingo 10 del actual (Febrero) á 500 pesetas la primera y 100 las sucesivas, por exigirlo así el considerable ingreso de fondos que se viene observando. El máximo limponible en cada libreta, para devengar el interés de 3 por 100, será pesetas 5,000.

Pérdida.

En la noche del viernes pasado se extravió en el trayecto de el puente de España á la calle de Palacio intramuros, un reloj de acero pavonado con esmalte en la tapa posterior.

Al que lo entregue en la *Fonda del Universo*, en la citada calle, se le darán as gracias ó una gratificación si la desea.

DE ANTIQUE.

Por carta que recibimos anteayer de la citada provincia, sabemos que había regresado á la cabecera en compañía de sus tropas, el Teniente Coronel Sr. Villabrille, después de quemar varias casas en los montes que ha recorrido en aquella jurisdicción, y de haber hecho algunas aprehensiones.

BUENA CAPTURA.

Nos dicen de Romblon que teniendo noticias el cabo del puesto de Oligongan que al N. de Isla de Tablas vagaba una partida de malhechores, nuevamente creada, salió en su persecucion con fuerza á sus órdenes, pudiendo capturar aquella misma noche (5 Enero) á Lazaro Gado Anastasio, natural de Navas (Capiz), el que manifestó los nombres de los seis que componian la partida, sin señalar el sitio en que se ballaban.

Dicho cabo en la noche misma aprehendió en la visita del Salado al malhechor Nicolás Galigao, otro de los de la partida anterior, quedando solo tres de ellos, pues Juan Guimaren fué capturado en una banca dentro del mar cuando trataba de escapar.

Incendios.

El viernes 8 del actual, en el barrio de Higbuan entre la compression de Mandurriao y Pavia, en Iloilo, fueron reducidas á cenizas tres casas de nipa, localizándose el fuego, gracias á la destruccion de las casas, que se hallaban en las inmediaciones.

El gobernadorcillo de Guimbal participa á este Gobierno, que el día 10 del actual, á las diez de la mañana, se quemaron once casas de materiales lijeros en el Nalundán, camino hácia Misagon.

También el de S. Miguel participa que á las cuatro de la tarde del 11, se quemaron dos casas de materiales lijeros en el barrio de S. José.

Los tres sin tener que lamentar desgracias personales.

Por sospechas de robo.

Por denuncia de D. Pablo Tecson ha sido detenido un tal Pedro Santiago, por sospecha de que sea el autor del robo de \$ 7, varios llaves y algunos documentos.

También ha sido detenido el piloto de un caso, Fernando Natividad, por sospecharse de él como autor del hurto de algunas barras y atados de hierro, y Florentino Santos como cómplice.

Servicios de policia.

Han sido detenidos: 6 chinitos por jugar al chabdiq en la calle Fundidor, Binondo; 3 por escándalo en la ví; 10 chinos por estorbar con sus tiendas ambulantes el paso; 12 cocheros por infraccion de bandos.

Se ha dado parte de haber en la pasada noche 10 faroles del alumbrado público apagados.

ESPECTACULOS.

3.ª REPRESENTACION.

En Tondo se pondrá esta noche en escena por tercera vez en Manila la ópera del gran maestro Meyerbeer *Africana*.

Creemos que el público no faltará á oír el precioso *spartito*.

ESTRENO.

En el Filipino se estrenará esta noche la preciosa zarzuela en tres actos letra de D. Luis Mariano de Larra, música del maestro Plauquette, titulada *Las campanas de Carrion*.

EN TONDO.

Mañana y pasado se dará en aquel teatro dos funciones; la primera sera la

despedida de Mr. Bernardy Ruchwaldy prestidigitador favorablemente conocido de este público; y la segunda despedida tambien del jóven actor Nemesio Ratic, que parte para la Península con objeto de estudiar allí los buenos modelos de actores del género cómico á que aquel se dedica.

Desearnos á ambos buenas entradas.

DE TODO UN POCO.

Al saber la noticia aterradora de la rebaja atroz que al sueldo amaga, diz que se ha desmayado una señora que no tiene bastante con la paga.

Y cierto oficial quinto que tiene un tiro rico en Jabalquinto, ya le ha escrito pidiendo una pensión que le ayude á salvar la situacion.

Hay varios á los que esto nada apura porque tienen allí buenos arriños, y aquí, por su ventura, en buena posicion, algunos primos.

Mas los que solo cuentan los haberes propios de su destino ó magisterio y tienen que llevar santos deberes, movidos por sus hijos y mujeres, van á elevarse en qu-ja al Ministerio, segun me dijo ayer una señora, que ha sido de la idea iniciadora, y que por su desocoo y arrogancia es la encargada de escribir la instancia.

Van soplando ahora vientos algo duros, que á muchos producen fuertes estornudos.

Por eso la higiene para cambios bruscos aconseja abrigos que sirvan de escudo.

Y yendo abrigados cual suelen ir muchos son menos sensibles ciertos cambios súbitos.

El colmo de los colmos: un banquete de la prensa ilustrada en el cual se prohiben los discursos y no se habla de nada.

Y es que segun Prudencio jóven de grandes dotes y experiencia es un peligro grave la elocuencia... en los acostumbrados al silencio.

¿Con que á usted le agradó la fantasía, y como lo sintió lo manifiesta, sin temer que esa prueba de hidalguía levante de la envidia una protesta?

¿Sabe usted lo que ha hecho? Solamente su error es disculpable creyéndole á V. un bago... reembarcable... Aquí, compañero, la alabanza se dá solo á quien mima la fortuna, no al que por propio mérito la alcanza.

Y como entre la gente que plumea mutuamente ninguno se resiste, fraternidad y union... resultan *chiste*.

También me ha sorprendido que afirme usted que Carnaval no ha habido, ni puede haberlo, lo que juzgo engaño, á no ser eso un tropo, algo torcido, pues aquí Carnaval es todo el año.

Y en cuanto á fantasía que cree V. en proyecto todavía, dan prueba cierta de que la hay sobrada tanta y tanta mejora proyectada y enseguida olvidada.

Con que, adios, y adaptarse al medio ambiente

que el sentido moral si está exaltado hace pasar al hombre por chiflado irremisiblemente.

¡FILOSOFEMOS!

Nace el hombre á sufrir y facilmente se puede demostrar, que son palabras faltas de sentido la dicha y otras mas.

Paso por alto los primeros años de la vida infantil, que se los pasa el hombre entretenido en comer y dormir.

Paso tambien por alto la segunda infancia, hasta llegar á ese momento crítico en el hombre llamado pubertad.

Más, como bien pensado, este período se lo pasa en Balem el jóven puber, *mariposo incauto*, del humano verjel.

Sin menoscabo creo que podemos su intervalo omitir hasta encontrar al hombre en ese otro llamado edad viril.

¡Dichosa edad en ella alcanza el hombre la suma perfeccion y ya vé claro lo que no está turbio, ó tiene otro color.

Todo en ella lo aprecia y examina del modo mas sutil, y corre ciego tras la dicha y nunca consigue ser feliz.

Pobre ó rico, se case ó se mantenga célibe solteron, le dé por ser un santo ó un vicioso borracho y jugador,

Ni uno solo de tantos, cuando llega el inst-nte fatal, de mirarse decrepito y cercana la huesa voráz,

Hay que dejar triste y compunido de confesar que él no ha sabido vivir en este mundo! ¡jóvenes aprended!

REÑATSAC.

DIMES Y DIRETES

Dice la *Opinion* en su mosaico. Parece que andan por ahí unos "BONZOS, ó sean SACERDOTES CONFUCIANOS."

¡Jesús María Jesús!

La *Opinion* está muy poco fuerte en esto de *Religiones orientales*. Se conoce que le estorba lo negro.

¡Adios mi dinero!

¿Pues no ha descubierto ahora *La Opinion* que *La Oceania* es CARCA?

—¿Y qué es CARCA?—Preguntará algun lector.

Vayan ustedes con la embajada á *La Opinion*, que entiende de colores.

En cierta provincia peninsular, cuando se oye hablar de alguien que se supone *chiflado*, dicen de él compasivamente:

¡Dios le dé lo que le hace falta, que no es todo dinerol!

Se ha empeñado los colegas en andar sobando á cada momento los testigos de *La Oceania Española*.

Apenas ocurre cosa mayor en tramvía, hétéles ya con los testigos en la boca.

Un favor, colegas, y por piedad se lo pedimos.

¿Quiere Vdes. no sacar más á relucir los testigos de *La Oceania*?

Extraña un colega que el *Diccionario* de Larousse diga que hay en la provincia de Bulacan minas de esmeraldas.

¡Bahl más gorda es la de cierto voluminoso é ilustrado folleto que se publicó hace poco en Madrid, sobre la Exposicion Filipina, en el que se habla de los tigres que infestan los bosques de este país.

Como quien dice ¡la mar de fieras y de ferocidades!

Que no tenemos ni gracia ni fósforo, nos dice el más *herosmo* de los colegas.

Verá Vd.: lo de gracia, remuchísima para ciertas cosas, y en cuanto al fósforo... Tenemos gran provision de *fosfodina*, especifico que da un vigor envidiable.

Y no hay aquí inconveniente en dar al colega un poco.

Lo cual que le resultará de mayor eficacia y mas *fósforo*, que el delicarse á los de Cascante.

La *Opinion*, sumamente enfadada, recoge una alusion que nosotros hicimos á la tan debatida cuestion del *tambre*.

Creámos Vd. colega: lávese la ropa súcia en casa.

Y no saque los trapos á relucir. Porque, podrí-mos darles vuelta, y el público vería manchas.

Hemos averiguado la causa del trasnocheo de *La Opinion*.

Quiere, en beneficio de sus lectores, publicar las noticias de la noche.

¡Y como *El Comercio* cierra tardel... Pues... *velay*.

El *batulla* de la prensa local, queriendo devolvérnos la pelota, saca á relucir un *las* que los cajistas convirtieron en *los*. Pero hay una diferencia enormísima.

Que nuestra falta es puramente tipográfica.

Y la de *La Correspondencia de Manila*, que hemos criticado, es puramente tambien... de sentido común.

¿Verdad?

Dice el *sota* de la prensa filipina: "Querida *Opinion*....."

"váy á echar Tándstickor mano á la pluma y NOS vá á poner VERDE..."

¡Poner verde...? Si á Vd. le gusta... más que sea un zacatal.

Un consejo por día.

Pescados chicos.—Cuando estos son finos, como los salmonetes, y pequeños, se sirven fritos ó asados. En todo caso, han de lavarse, limpiarse y desbarbarse con sumo cuidado: después se les abre el dorso desde la cabeza á la extremidad caudal, para separar la espina dorsal sin estropear las carnes: se les coloca en un plato con sal, pimienta, perejil en rama, tomillo, laurel, aceite de oliva y jugo de limón; se les revuelve á menudo en este aderezo, y se les deja escurrir media hora antes de ponerlos á cocer.—Para servirlos en fritura, se comienza por enharinarlos; se los remoja en huevo batido, se los empana con miga, y se frien hasta que adquieren buen color.

Cuando hayan de asarse, se unta bien con aceite la Parrilla, que se colocará sobre brasas bastante vivas; se está á la mira para que los pescados se pasen sin llegar á hervir; se les vuelve al cabo de un cuarto de hora, empleando una cobertera de cacerola, para que no se estropeen; se unta nuevamente con aceite la Parrilla antes de colocar el pescado sobre ella, y cuando se hallen á punto, se colocan en una fuente y se adereza con una salsa de tomate.

Dos jóvenes disputan con calor hasta el punto de cruzarse algunos insultos.

Uno de ellos entrega su tarjeta al otro, diciéndole en tono fiero.

—Mañana estaré en mi casa todo el día.

El otro replica aún con más fiera: —¡Y yo también!

Una señora está llena de desesperacion por la vida desordenada que lleva su marido.

—¿Pero es posible—le dice una amiga—que aun continúe en esa vida de calavera? ¿Ni siquiera le atrae su hijo?

—¡Oh, su hijo!... ¡Acaso sé yo si es su hijo, con la vida que hace!

—¡Si supieras, Manuela, lo que acabo de leer en un librol!

—¿Qué has leído, Toribio?

—Una cosa muy grave. Qué la tierra se enfía.

—Pues que le den flor de malva... y á la cama temprano.

El juez municipal de un pueblo envió un oficio al de primera instancia del partido, diciéndole:

"Esta mañana se ha derrumbado el techo de la iglesia, causando heridas graves al cura y al sacristan.

Afortunadamente no ha habido que lamentar desgracias personales."

Estaba esperando un cómico, y el sacerdote que le asistía le recitaba varias oraciones piadosas, diciéndole que las repitiera mientras pudiese hablar.

El cómico con voz apagada: —Hasta en mis últimos momentos necesito apuntador!

Charadas.

I.

La primera es una letra, la segunda letra es, letra tambien la tercera, la cuarta letra tambien y el todo de la charada es nombre, y no de mujer, que hallarás, si la Sagrada Historia quieres leer.

II.

En la ciudad (I) de una dos al tomar un dia tres el todo se me manchó, y al momento lo limpié.

III.

El todo una sola sílaba

(1) Entiéndase que es de España.

tiene y tan solo tres letras, y si lo lees al reves,

que es un artículo encuentras; más ni al reves, ni al derecho lo has de mirar con fijeza,

porque le cuesta la vista á todo aquel que lo intenta; Es un rey y en los espacios su gran magestad impera.

COMISION DE LA CAMARA

DE COMERCIO DE MANILA PARA PROMOVER LA CONCURRENCIA DE PRODUCTOS FILIPINOS A LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

Esta Comision ruega á las personas que quieran enviar productos del país á la citada Exposicion, los entreguen en todo lo que resta de mes en la casa que ocupa la Cámara de Comercio, calzada de San Sebastian núm. 28. Los expositores se servirán manifestar, por carta, si desean que los productos vuelvan á Manila, si quieren que se vendan en la Exposicion (si para ellos hay compradores), ó si los ceden á la Exposicion.

Los fletes y gastos en París serán de cuenta de esta Cámara de Comercio.

Manila 11 de marzo de 1889.— El Presidente de la Comision, Francisco Diaz y Puertas. hf

AVISO AL PUBLICO

Mientras todo el tiempo de la Exposicion Universal de 1889, los Srs. lectores nuestros que vayan á PARIS y quieran estar al corriente de las noticias del país, podrán leer los números más recientes de nuestro periódico en la oficina de nuestros correspondientes Srs. AMEDEE PRINCE Y C.ª, 36, rue Lafayette en PARIS.

También podrán nuestros compatriotas hacerte dirigir su correspondencia y periódicos, etc., á la casa de dichos Srs. AMEDEE PRINCE Y C.ª.

Los Srs. AMEDEE PRINCE Y C.ª, Negociantes-Comisionistas, pondrán sus casas de compras á la disposicion de toda persona desoosa de obtener informes ó de servirse de su intermediario. 6

COMUNICADO

Sr. Director de *La Oceania Española*.

Muy Sr. nuestro: en el ilustrado periódico que V. dignamente dirige, correspondiente al día de hoy aparece un suelto que dice:

¡CUATRO MIL PESOS!

Han sido detenidos Protasio Alora y Francisco Alon, naturales de Calamba (la Laguna), á las once de la mañana de anteayer por haberse presentado en el establecimiento de los Sres. Millat y Marti ("los Catalanes") á hacer un préstamo de \$ 50, dejando en garantía un décimo del billete de lotería núm. 4845, premiado con los \$ 40,000 en el sorteo del 8 de este mes.

Los Sres. citados entregaron á dichos individuos á la Veterana, pues dudaron de la procedencia del décimo, tanto mas cuanto que habian oido que existia reclamacion acerca de él.

¿No le hubiera sido mas fácil á esos dos individuos haber ido á cobrar los \$ 4000, que pedir prestados \$ 50 dejando aquellos por garantía?

Esto nos recuerda un manual (*gañan*) de Iloilo que entró en la tienda de un chino á comprar un cuchillo por el que le pidieron dos reales y en lugar de regatear preguntó al chino si se lo daba por una moneda de cuatro reales, que presentó, porque le estorbaba el llevarlo. Efectivamente debía de estorbarle: la moneda era falsa.

Nuestra legitima defensa ante el público, nos obliga á referir los hechos ocurridos respecto al décimo de billete de referencia.

Lo hemos adquirido en el pueblo de Biñan de la provincia de la Laguna, de donde somos naturales y vecinos. Verifico el sorteo del presente mes, mismo que el número de nuestro billete fué agraciado con el primer premio.

Siendo billete procedente de la Administracion de Hacienda pública de esta Capital, hubimos de venir el día once, lónes, para cobrar el premio, y presentado que fué en la Administracion, se nos contestó que sería pagado ayer juéves 14. Pero por sernos perjudicial permanecer días fuera de nuestro pueblo, en donde tenemos ocupaciones lícitas y honradas que no son de las que se ocupa el Código penal, resolvimos negociar el décimo de billete de nuestra propiedad, y al efecto nos dirigimos al Banco Hong kong & Sanghay que no quiso hacer la operacion, por cuyo motivo, nos dirigimos al otro Banco titulado Chartered Bank en donde se nos contestó que harían la operacion de descuento si resultaba legitimo el billete.

Volvimos al día siguiente y admitido el décimo de billete por legitimo se nos abonó el importe en que lo negociamos ó sean 3920 pesos en un cheque contra el Hong-kong & Sanghay á donde nos dirigimos para hacerlo efectivo.

Terminando la operacion del recuento, se presentó un español que dijo estar suspendido el pago del décimo que nos previno lo siguiésemos, como así lo hicimos por la confianza en nuestra inocencia, y nos llevó al establecimiento titulado "Los Catalanes" en donde con s.r. presa nuestra nos mostró el décimo de billete que dejáramos en el Chartered Bank diciéndonos que aquel era de mala procedencia, entregándonos acto seguido á un guardia del cuerpo de la Veterana, que nos llevó á la Subdivision correspondiente desde donde fuimos remitidos al Juzgado de 1.ª instancia del distrito de Binondo y de allí, previa declaracion que se nos recibió, fuimos enviados á la Cárcel pública.

AVISOS

Ha sido despedido de la casa de los que suscriben el dependiente corredor de la misma Feliciano Resurreccion.

En la antigua carrocería titulada LA AMERICANA situada en la calle de Poblete núm. 1...

Fielato Almotacen. Esta oficina se ha trasladado a la calle de Urbizondo núm. 6...

Kiosko de Santa Cruz. Esponduría de tabacos de las principales fábricas establecidas en esta capital...

Doroteo Salvador Afincador del Real Colegio de Santa Isabel y de la Concordia...

Lecciones de piano y arpa por LA SRA. MATILDE GALVEZ, profesora y 1.º premio de la ESCUELA NACIONAL.

Grabados esmerados EN TODA CLASE DE METALES. Se graban sellos en bajo-relieve para timbre seco...

CABAÑAS. Ha trasladado sus talleres y oficina de construcción de carruajes a la casa núm. 26 de la calle Echague (Quiapo)...

AGRIMENSOR Y PERITO TASADOR DE TERRENOS DEL ESTADO, con larga práctica en la profesion.

Reconocimiento de terrenos, levantamiento de planos, certificaciones periciales, etc., etc.

EL VESUBIO Taller de fuegos artificiales de E. Cavagliani. Manila. Tondo.

C. LABARBE Y C.ª 16 CALLE DAVID.—MANILA. 8 D'Almeida-Street.—SINGAPORE.

IMPRESA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA. 1—Real de Manila—2

FINCAS Se alquila la magnífica casa, con jardín, aguas potables y techo de teja...

Se alquilan los altos de la "Villa de Burdeos" Real 11; en la misma darán razon.

Bodega. Se alquila una seca y segura en San Miguel, que tiene embarcadero y salida a la calle. Razon, Ayala y C.ª

Se alquila El 20 del actual, quedará desocupada la casa núm. 14 de la calzada de S. Luis que dá frente al Campo de Bagumbayan del arrabal de la Ermita...

Se alquilan los altos de la casa calle de Basco núm. 12, esquina a la de la Victoria.

Se alquila El 20 del actual, quedará desocupada la casa núm. 14 de la calzada de S. Luis que dá frente al Campo de Bagumbayan del arrabal de la Ermita...

Se alquila El 20 del actual, quedará desocupada la casa núm. 14 de la calzada de S. Luis que dá frente al Campo de Bagumbayan del arrabal de la Ermita...

AVISO IMPORTANTE

a los cosecheros de azúcar que necesitan renovar, añadir ó componer cualquiera de las piezas de sus molinos.

GEO. BUCHANAN Y C.ª DE LONDRES, fabricantes de molinos de azúcar, tanto de sangre como de vapor, hacen saber a los cosecheros de azúcar que tengan molinos de dicha fábrica...

Acúdase a las oficinas de nuestros agentes, SRS. SMITH, BELL Y C.ª, Manila, Lolo y Cebú.

Se reciben toda clase de encargos concernientes al ramo y de peinar señoras a domicilio y se admiten abonos a precios reducidos.

PELUQUERIA EUROPEA DE LLORENS JUNTO AL CAFE DE LA MARINA.

JOSÉ VILASECA DOMENECH FABRICANTE DE PAPEL Dormitorio S. Francisco 19 y 21 y Pasaje Paz 14 BARCELONA

Esta casa es la mas importante y la que mas produce en el artículo. Su ramo principal es la fabricacion de papeles florete para oficinas, etc., pautados para solfa, para libros de comercio, billetes de Banco, acciones y obligaciones, etc., etc., con transparentes especiales al agua; pergaminos, cartulinas para naipes, estracilla, etc., etc.

Papeles para fumar, blanco fino, paja de arroz, pectoral de hilo, berros, orozú, paja trigo, etc., etc., de la acreditadísima marca La Mariposa de Capellades.

Produccion diaria 2500 kilóg. y personal 550 obreros.

Pérdida de una perra galga que se extravió el día 9 del presente en la calle de Lemery, Tondo, cuyas señas son las siguientes: pelo castaño claro con manchas blancas y lleva un collar de cuero con un pedazo de cadena y atiende al nombre de Tramita.

COMPRAS Y VENTAS En la calle Barbosa 20 (Quiapo), se vende un ajuar completo de casa. R. zon, de ocho a diez de la mañana en la misma.

Se vende un carruaje enganchado y varios muebles. Se vende un caballo joven y de buena estampa; Victoria 39, razon.

Se compra moneda española de plata y oro. BATLLE HERMANOS Y C.ª Calle Real n.º 4, intramuros.

DOS AMIGOS. Hombre que lástima mi armario, se está acabando poco a poco con este su... anay.

AMIGO DE TODOS. Píldoras Holloway. Millones de personas, en todas las partes del mundo, recomiendan dichas píldoras como el mejor restaurativo de la salud que se conoce.

LIBROS DE LANCE. De Medicina, de que se dá razon en la Administracion de este periódico.

Se vende un carruaje enganchado y varios muebles. Se vende un caballo joven y de buena estampa; Victoria 39, razon.

Se vende un carruaje enganchado y varios muebles. Se vende un caballo joven y de buena estampa; Victoria 39, razon.

Se vende un carruaje enganchado y varios muebles. Se vende un caballo joven y de buena estampa; Victoria 39, razon.

Se vende un carruaje enganchado y varios muebles. Se vende un caballo joven y de buena estampa; Victoria 39, razon.

Se vende un carruaje enganchado y varios muebles. Se vende un caballo joven y de buena estampa; Victoria 39, razon.

Se vende un carruaje enganchado y varios muebles. Se vende un caballo joven y de buena estampa; Victoria 39, razon.

Se vende un carruaje enganchado y varios muebles. Se vende un caballo joven y de buena estampa; Victoria 39, razon.

Se vende un carruaje enganchado y varios muebles. Se vende un caballo joven y de buena estampa; Victoria 39, razon.

Escolta 31-ELZINGER HERMANOS-31 Escolta

Constante surtido en: Sombreros para niñas, niños y bebés; Vestidos con faldas para niñas; Medias y calcetines para caballeros, niñas y niños; Trajes para cristianas; Capotitas y zapatitos para recién nacidos; Pañuelos de granadina y de blanda para la cabeza; Puñuelos de seda negra; Encajes valencianos; (Cache-point) ó gremenes; Algodón y agujas para zurcir; Corbatas para caballeros; Abanicos raso negro y color; Flecos y pasamanerías negras; Sedas n.º-gras brochadas para tapis y sayas.

Cinturones para gimnasia; Navajas de afilar de 2, 3 y 4 filos; Suavizadores para idem; Cubiertos; Paraso; Capot de goma; Carruages mimbré, velocipedos para niños y otros muchos juguetes; Piedras blancas, zafiros, Esmeraldas, topacios, ópalos y brillantes americanos; Perlas sueltas y en sartas é infinitad de otros artículos difícil de enumerar.

CALZADO; Zapatos para señoras desde \$ 1.60 el par; Para niños, botitos, zapatos y borceguies; de estos últimos desde \$ 0.90 el par.

PARA USTED FABRICA DE TABACOS Y CIGARRILLOS S. Gerónimo 20.—Quiapo (al pié del puente de Tanduy.) MANILA.

PRECIOS CORRIENTES.

Table with columns for Elaboracion cubana and Elaboracion filipina, listing various tobacco products and their prices in pesos and centavos.

NOTA.—Estas son las menas que ordinariamente se elaboran, pero tambien se elabora de la vitola que se desee a precios convencionales.

Tabaco rama al por mayor y menor de Isabela y Cagayan solamente, a precios convencionales.

Pntos de Expendio Kiosko de Sta. Cruz, Kiosko de Cervantes Tabaqueria Escolta núm. 2 y en la misma fábrica.

Interesante Descubrimiento PRIVILEGIADO PERFUMES ORIZA SOLIDIFIÉS PRESENTADOS EN FORMA DE LAPICES (12 Olores deliciosos) Basta con restregarlos ligeramente para obtener los perfumes (el Cútit, la Ropa, el Papel para Cartas, etc.) L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia 207, RUE SAINT-HONORE, PARIS

DE OPORTUNIDAD BARATO Y MUY BUENO. BACALAO blanco, gordo y sin espinas a \$ 4 caja de 30 libras y real y medio libre; se advierte que es fresco, acabado de llegar.

BACALAO con piel y espina legitimo de Escocia en piezas inmensas por su tamaño y grueso. BACALAO corriente. ANCHOAS aliñadas en frascos de cristal á 4 reales uno; son exquisitas.

SALMON en latas á 35 céntimos. GARBANZOS Fuentesacu muy tiernos á \$ 3-50 arroba. HABICHUELAS, como manteca á \$ 2 1/2 arroba, las hay en latas "Lima Beans" deben probarse por su especialidad en tamaño, finura y gusto.

ESPARRAGOS franceses, españoles y americanos. LECHE CONDENSADA marca Aguila recibida directamente, es buena y fresca; se recibe directamente de fábrica; á 40 céntimos lata.

Todo se vende con gran solicitud y gusto en el Almacén LA BILBAINA Escolta, 28, frente a Correos.

AGUAS MINERO-MEDICINALES DE MARMOLEJO, Gaseosas, bicarbonatadas, sódicas, ferruginosas y litínicas. Se venden en todas las Farmacias de esta Capital y provincias.

Botella de 1 litro. Id. de 1/2 id. Id. de 1/4 id. Depósito general Botica de D. Jacobo Zobel.

EL FERRO-CARRIL de Manila a Dagupan. Trata de los ferro-carriles en general—Requisitos para la formacion de empresas de construccion—Derechos y deberes en las relaciones con el Estado y con el público—Trayecto del de Manila á Dagupan—Tarifas que regirán en su explotacion—Condiciones bajo las cuales se hizo la subasta—Inauguracion de las obras CON UN PLANO.

Este folleto se regala a los suscritores de La Oceania que paguen dos meses adelantados de suscripcion. A los demás y no suscritores, se vende á dos reales.

Garbanzos superiores

á \$ 0.10 libra, á \$ 2 arroba, á \$ 7 quintal.

Venden LOS ANDALUCES Palacio 29 esquina Victoria y en Carriedo 2, esquina Goiti.

NUEVA REMESA de QUESO GROUYER del que tanta aceptación tuvo el año anterior á 40 céntimos libra.

Tambien lo hay de Roquefort, de Limburgo, de plato y bola. Almacén LA BILBAINA, Escolta 28, frente a Correos.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ. Los mejores de todos, en igualdad de precios. Los hay de 4, 4 1/2, 5 y 6 reales en los principales almacenes de Manila.

Representantes MILLAT, MARTI y MITJANS. TIENDA DE LOS CATALANES.—ESCOLTA 6.

EL ARNÉS.

FABRICA DE MONTURAS Y GUARNICIONES de V. Jimeno.

Guarniciones limonera cuero país \$ 8, 10, 12, 14, 16, 18. Id. tronco id. id. \$ 16, 20, 25, 30 y 35. Guarniciones limonera Europa \$ 30, 35, 40, 45, 50 y 55. Id. tronco id. \$ 50, 60, 65, 70, 80, 90, 100 y 125. Monturas de señoras completas desde \$ 20. Id. de caballeros Europa desde \$ 12. Id. con todo el equipo reglamentario para Sres. Jefes y Oficiales del Ejército desde \$ 25. Constante y variado surtido en bridas, bocados, sinchas, estribos, látigos, etc., etc. Los cueros país son adobados en el establecimiento. Prontitud esmero y economía en los encargos. 10—Carriedo—10.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Artículos de quincalla en cerraduras para aparador, para puertas, para cajón, para pupitre y para baul, Candeleros de cobre y de hierro ordinarios y de patente. Tiradores de loza para puertas y para cajón.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Gran surtido de papel y sobres para cartas, papel secante, papel para dibujo, para planos y para calcar, papel tela para calcar; muestras de letras, reglas y cuadradillos, gomas para borrar, lápices de varias clases y de color, lapiceros y mangos de plumas, plumas de acero y de oro tinteros, escribanías y pesa cartas, etc., etc.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Catecismo de agricultura científica. Libro indispensable á todos los agricultores ilustrados. Por Johnston y traducido para La Oceania Española.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Estuches de matemáticas, dobles decímetros, medidas métricas, metros de boj, de cobre y de marfil. Pesa-licores. Gafas y quinceles montados en acero, plata dorada y oro para miopía, vista cansada y con cristales de color. Cuadro gemelos para retratos.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Cajas de hierro para dinero y documentos, cajas de colores, pinceles y brochas semicirculares, láminas de Santos etc. etc.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Brochetas de afeitar, pines y lenceras, espejos de viaje, calzadores de asta, betun para zapatos, idem líquido, escobas para piso y para quizama.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Gran surtido de armas en escopetas Léfauxcheux, Remington y fusgo central de piston de 1 y 2 cañones, revolvers, carabinas de salton, cartuchos; cuchillería inglesa fina en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para bordar, para uñas, para costura, para sastré, para mechas, para caballos, para podar, para hojalatero; limas para uñas, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos etc. etc.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Cuchillos metal blanco sin plater. El surtido más completo y más barato en batería de cocina con baño de loza en cacerolas, chocolatería, sartenes, hervidores, ollas, parrillas, asadores, ralladores, alambres, coladores, embudos, fiambreras, tostadoras.

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Cuchillos metal blanco sin plater. El surtido más completo y más barato en batería de cocina con baño de loza en cacerolas, chocolatería, sartenes, hervidores, ollas, parrillas, asadores, ralladores, alambres, coladores, embudos, fiambreras, tostadoras.

LA IBERIA

Fábrica de tabacos, cigarrillos y picadura. Se ha trasladado a la calle de Clavería núm. 9 y su espendio central á la de San Jacinto 37, frente al puente de la misma; donde sus favorecedores encontrarán un constante surtido en cigarros, cigarrillos y picaduras de excelentes calidades.

Los pedidos al por mayor á la fábrica. 9—Clavería—9. MANILA.

FAROLAS con tubos de nueva invencion.

Acaba de desempacar, así como la segunda remesa de faroles LORDS de última novedad, fabricados con todas las mejoras del día, y á propósito para toda clase de vehiculos. NO MAS pérdida de tubos. NO MAS rotura de cristales. Mucha claridad, elegancia y solidez. Manufactura inglesa, precio á \$ 9 y \$ 10 el par. Los hay de otras clases de \$ 4-50, \$ 6-50 y \$ 7-50 el par. Cristales de respeto para estos á 40, 50 y 80 céntimos uno. La Gran Bretaña. Calle Real, esquina á la de S. Juan de Dios. F. A. Ramos.

FOTOGRAFICO PERTERRA, CARRIEDO N.º 2.



EL REY NIÑO

(Del Le Figaro de París).

D. Alfonso XIII, Rey de España, por la gracia de Dios y la Constitución...

Este Soberano, de poco más de treinta meses, ha conseguido calmar todas las pasiones políticas...

S. M. el Rey niño tiene su cuarto militar y civil. Los Generales y ayudantes de campo de su difunto padre...

Los célebres Monteros de Espinosa (*), velan su sueño en la estancia inmediata a la suya...

Una vez concluida la toilette, S. M. el Rey niño pasa a las habitaciones de la Reina...

Cuando hace buen tiempo—lo que ocurre a menudo en Madrid—S. M. el Rey niño sale en coche...

Alfonso XIII, que disfruta de todas las dichas, no tiene en su vida más que una desgracia...

El sueño de todo fotógrafo madrileño es tener un cliché Real, porque el retrato se vende en seguida por millares...

Así, cuando llueve y cuando el coche Real no sigue su acostumbrado camino del Palacio al Retiro...

S. M. el Rey niño no tiene aún amigos, quizás no los tenga nunca, porque los Reyes, desgraciadamente por ellos, no tienen más que ó súbditos ó adversarios...

Procurar a un Rey niño los placeres inocentes de que disfrutaban los niños de un particular ya es cuestión bien difícil...

Luego, existe el peligro de las faltas de respeto, tan difíciles de evitar entre los niños...

S. M. el Rey niño escogerá pronto sus afectos. Hasta ahora lo he visto siempre rodeado de Grandes, Generales y de damas...

(*) Es seguro que la corte de Inglaterra, la más celosa de tradiciones, ceremonias y viejos símbolos...

Hace nueve siglos, esto es, á principios del siglo X, un escudero del soberano de Castilla, y que era natural de la villa de Espinosa de los Monteros...

En recompensa se le concedió propiedad solariega en su pueblo, y el privilegio de que sus descendientes fuesen los que, al lado de la cámara real, guardasen el tranquilo sueño del Rey...

Y así ha venido perpetuándose tan curiosa y vieja institución, constantemente digna de la confianza real...

Usan los Monteros un uniforme modesto y anticuado, son pocos, y todos parecen cortados por un patron relativamente á lo serio y poco comunicativos...

Con el orgullo de su pequeño pueblo natal. Nota de la Oceania.

taba; pero estaba solo, sin otros niños. Cada edad tiene sus necesidades, y será preciso dar á las alegrías de este pequeño Soberano la libertad que no es incompatible con la etiqueta...

Es preciso verle en los grandes días de recepción oficial, en Palacio, sentado en el Trono. ¡Si supierais hasta qué punto es conmovedor ver sobre aquel Trono de San Fernando y de Carlos V á un niño que es el Soberano de veinte millones de súbditos...

Toda esta pompa, todo este esplendor son para aquella pequeña Majestad, que no se penetra de nada y que todo el tiempo lo pasa sonriendo. Sí, pequeña, pero grande á la vez...

Soy niño, pero Rey; es decir, el representante de algo poderoso en España, donde se prefiere un Rey, aun pequeño en el Trono, á una República...

¡Ah! Si este Rey niño pudiera hablar, contaría tal vez á sus súbditos la anécdota del sitio de Bilbao, que voy á contar por él, porque vale por todo un tratado de ciencia política...

En un invierno; hacía un tiempo abominable. Sitiados y sitiadores se encontraban tan cerca, que los centinelas carlistas, desde lo alto de las montañas que rodean á la villa, podían hablar con los centinelas liberales...

—¿Qué tiempo más perrol—decía el soldado de D. Carlos. —¡Es cosa de maldecir de todo!—respondía el soldado de la República...

—¿Te parece que no hemos sufrido desde hace un año? —¡No me hables de eso! —Pero, en fin—gritó el soldado realista,—yo al menos tengo una gran ventaja sobre ti...

—¿Cuál? —¡Digo! Tú sirves á la República, yo al Rey; pero yo veo á mi Rey, mientras que tú no ves á tu República...

S. M. el Rey niño viene, después de su madre, á llenar ese gran vacío que los pueblos no soportan largo tiempo, porque en política, como en la vida real, las cosas abstractas no son prácticas nunca...

MONDRAGON.

CUENTO DE MI TIERRA

BOCETO

(Al distinguido escritor D. Rafael Del-Pan.)

Nunca me afeitó, pero aseguraban algunos que el muchacho lo hacía á las mil maravillas...

Así se instaló Currito; ya ven ustedes que el muchacho era persona de gusto y no ponía en olvido ni el más pequeño detalle...

Abierto el establecimiento, de tal manera fué tan favorecido por el público que á los pocos meses no hubo sonador de fragua, tripero, zagal de diligencia, contrabandista ni aprendiz del arte de Montes, que no proclamase en todos los tonos...

Conque queda sentado que el negocio de Currito iba viento en popa muchos cuartos en la alcancía, muchos amigos en el barrio y muchas... pero luego hablaremos de eso...

Llegó la primavera con su cielo de zafir, sus bellas flores, sus tibias áuras, perfumes y gorgoros y con ella vino la Semana Santa para que la poesía mística de aquel drama sublime hallara digno teatro en los esplendores de la naturaleza...

Currito, como la mayoría de las gentes de su tierra, solo era religioso en esta época del año por expección cuando le amenazaba algún peligro, pero en aquellos días solemnes, sentíase agitado de extrañas emociones...

Por eso fué sin duda que la madrugada del Viernes Santo, cuando el sordo redoblar de los tambores le hizo comprender que muy presto pasaría por su puerta la Sagrada imagen de Jesús, trémulo y agitado abandonó el lecho sin darse cuenta de si era devoción ó curiosidad la que le llevaba á la calle...

Una vez en ella y casi oculto en el hueco de su puerta vió desfilár cruces y estandartes entre dos filas de rudos peñantes en cuyos rostros, pues casi todos llevaban levantado el antifaz, podía notarse el cansancio de la noche...

Las inquietas miradas de Currito iban de una parte á otra observándolo todo, y ora se fijaban en los atributos de la pasión, algunos de los cuales debieron parecerle oscuros enigmas ó indescifrables geroglíficos...

—Cria cuervos, cria cuervos...—Y no pudo añadir más, porque Currito volviéndose rápidamente hacia él exclamó:

—Miste, Señor José, en eso de criar, la verdad es que usted no me ha criado á mí, pues cuando vine á su casa ya era grandecito y sabía mi oficio como el mejor...

—Eso es verdad—respondió el maestro cambiando de tono—ni barto de pan ni barto de vino confieso que no tengo queja de tu persona...

Díjéronse las manos nuestros personajes, y mientras el uno se quedaba pensando en la necesidad de proveer aquella vacante imprevista, fuese el otro á dictar las últimas disposiciones sobre el decorado del nuevo establecimiento...

La accesoría que Currito había elegido para establecerse, hallábase situada en uno de los barrios extremos cuyo vecindario se componía de gentes de mar, cigarreros y cigarreras, empleados y servidores subalternos de la casa de matanza...

El local constaba de tres piezas: la primera destinada al público, la segunda que podía servir de dormitorio y la tercera de la cual formaban parte la cocina y demás dependencias...

En la muestra, obra notable de algún aventajado discípulo de la escuela flamenca, veíase salir entre nubes un lindo pie, y digo entre nubes, porque la rica fantasía del pintor, seguramente para idealizar mas el objeto del cuadro, había convertido en nimbus y nimbos lo que debería ser encaje de unas enaguas...

El color del cutis del pie era algo terroso y de su empeine brotaba, en forma de arco, un hilillo de sangre achocolatada que iba á caer en cierto recipiente que lo mismo podía tomarse por cofaina que por ensaladera...

Una mano, unida á un brazo enjuto que ostentaba en el puño de la camisa el indispensable gemelo de piedras preciosas, entre los dedos pulgar, índice y mayor, sostenía la lanceta, como si se preparara á repetir el golpe...

Aquel raro prodigio del arte pictórico fué suspendido sobre la puerta, á cuyos lados se veían dos ligeros arbotantes, cuya misión no era otra que la de sostener uno la bacía de cobre y el otro el frasco de las sanguijuelas...

Mas abajo fueron colocadas también dos persianas verdes que, como nadie ignora, son el emblema ó símbolo misterioso del arte de rasurar...

En la primera pieza veíase dos enormes sillones fuertes y macizos en estremo, para que sin menoscabo alguno pudiesen resistir hasta las sacudidas más violentas de las víctimas destinadas á sentarse en ellos...

Los paños de afeitar, la guitarra, bacías y navajero, hallábanse destruidos por las paredes con cierto estudiado desorden, completando el ajuar varias sillas, dos escupideros llenos de serrín que acaso tuviesen la misión de recoger los desperdicios como la espuerta del barbero...

Los compañeros de Currito eran cuatro: un aprendiz de poca menos edad que él, un hermoso perro de agua, pelado con todas las reglas del arte, sin duda para que sirviese de figurín, un pajarillo que ocupaba la jaula de que antes hablé y un gato mal humorado siempre y receloso...

Así se instaló Currito; ya ven ustedes que el muchacho era persona de gusto y no ponía en olvido ni el más pequeño detalle...

Prosigamos.

Abierto el establecimiento, de tal manera fué tan favorecido por el público que á los pocos meses no hubo sonador de fragua, tripero, zagal de diligencia, contrabandista ni aprendiz del arte de Montes, que no proclamase en todos los tonos...

Conque queda sentado que el negocio de Currito iba viento en popa muchos cuartos en la alcancía, muchos amigos en el barrio y muchas... pero luego hablaremos de eso...

Llegó la primavera con su cielo de zafir, sus bellas flores, sus tibias áuras, perfumes y gorgoros y con ella vino la Semana Santa para que la poesía mística de aquel drama sublime hallara digno teatro en los esplendores de la naturaleza...

Currito, como la mayoría de las gentes de su tierra, solo era religioso en esta época del año por expección cuando le amenazaba algún peligro, pero en aquellos días solemnes, sentíase agitado de extrañas emociones...

Por eso fué sin duda que la madrugada del Viernes Santo, cuando el sordo redoblar de los tambores le hizo comprender que muy presto pasaría por su puerta la Sagrada imagen de Jesús, trémulo y agitado abandonó el lecho sin darse cuenta de si era devoción ó curiosidad la que le llevaba á la calle...

Una vez en ella y casi oculto en el hueco de su puerta vió desfilár cruces y estandartes entre dos filas de rudos peñantes en cuyos rostros, pues casi todos llevaban levantado el antifaz, podía notarse el cansancio de la noche...

Las inquietas miradas de Currito iban de una parte á otra observándolo todo, y ora se fijaban en los atributos de la pasión, algunos de los cuales debieron parecerle oscuros enigmas ó indescifrables geroglíficos...

—Cria cuervos, cria cuervos...—Y no pudo añadir más, porque Currito volviéndose rápidamente hacia él exclamó:

tar con sus ráfagas juguetonas las llamas de los cirios.

Las estrellas empezaban á palidecer por la proximidad de la Aurora y los suspiros de la naturaleza, al abandonar su reposo, venían impregnados del perfume del azahar...

Una música acompasada, grave y sonora daba el ritmo ó medida al paso de la procesion que, en aquellos momentos por el orden y compostura de los alumbrantes, ofrecía á los ojos la más bella visualidad...

Las ondas en que era conducido Jesús Nazareno casualmente fueron detenidas ante el lugar que ocupaba Currito, y este, de entre blancas nubes de oloroso incienso, vió surgir la imagen del Redentor del Mundo, con la frente coronada de espinas, el cuerpo fatigosamente encorvado por el peso de la cruz, pálido el semblante y triste la mirada...

Aborto y conmovido el mancebo no paraba mientes ni en la magnífica tónica de terciopelo morado ricamente recamada de oro que el martir vestía, ni en la multitud de coronas que la piedad de los fieles hizo poner en la cruz, cubriéndola casi por completo, ni en las flores que llenaban las andas, ni en el Cirineo ni en los sayones: solo vió, repito, aquel rostro dulce que cuando niño, entre sobrecogido y confiado, contempló cien veces á la mortecina luz de un lámpara, que hacía más tristes y medrosas las tinieblas del templo á donde su madre le llevaba á orar...

Los ojos de Currito se arrasaron de lágrimas, sintió oprimida su garganta, y que el pecho se le contraía cual si quisiese lanzar un sollozo y... en efecto, aquel quejido brotando de los labios, fué la primera nota de una de esas canciones tristes, sombrías, lúgubres, inspiradas por la maza del dolor tras la reja de una cárcel, entre los macizos muros de un calabozo y al compás de las cadenas; de una de esas canciones que no pueden oírse sin sentir el alma acongojada, pero que también tienen su voluptuosidad y su poesía...

Terminado el canto, las andas fueron puestas en movimiento y Currito las siguió con la vista, agitando los labios como si algo murmurase.

Era que rezaba? No lo sé, pero nada impide que hubiese oído la voz de su madre diciéndole desde el otro mundo: —Hijo, reza,—ó que la plegaria subiera espontáneamente del corazón á la boca, por ser por ser llegado el momento en que la flor sembrada en el pecho del niño había de rendir al Cielo el tributo de su aroma...

Presto cambió la escena: las andas de la Virgen de los Dolores fueron detenidas también frente á la barbería. La sagrada imagen fijaba en el cielo sus hermosos ojos con espresion de suprema angustia...

Currito lo contempló algunos instantes y su mirada puede decirse que era tierna y acariciadora como la del hijo que con sus amorosos besos quisiera calmar la pena de la que le dió el ser.

La voz del barberillo resonó de nuevo pero aunque la música fué la misma los notas adquirieron esta vez extremada dulzura, uniendo en sus acentos, los inspirados sonos del arpa de David á la tierna y apasionada melodía del cántico de los cánticos...

Mientras duró la música todos los oídos estuvieron atentos y aún mucho después de haber cesado, la gitanilla Soledad continuaba absorta en la contemplación del buen mozo que con los ecos de su canto había hecho vibrar en ella hasta las fibras más bondas...

Suceso tan escandaloso y contrario al recato que toda flamenca debe guardar y muy particularmente con los que no son de su raza, era imposible pasase inadvertido á la sagaz penetración del indio Yojin respetable herrero y padre de la muchacha, el cual inclinándose hacia ella, con los ojos puestos en blanco y en tono horripilante dijo:—Mia que es un gachó!

Currito se tragó la partida, perdonen VV., quise decir que oyó de pe á pá la advertencia del viejo y ahora añado que, como Soledad aún no era mujer, el afortunado galán á penas se fijó en que la muchacha tenía una carilla de cielo, dos ojos como dos soles, una hermosa mata de cabellos negros, un lunar saladísimo en la barba y unos picositos y unas manitas y un juego de caderas y un...

Pero basta, señores, basta, ¿A dónde iríamos á parar con estas descripciones? A. N. TAGUI.

(Continuará.)

COSTUMBRES

EL PANSIT.

Cierta noche se me ocurrió dar un paseo por las afueras de la ciudad murada y al atravesar al puente de España topé con un grupo de niñas amigas mías, que acompañadas de sus mamás, habían salido como yo á disfrutar del fresco de aquella noche clara y hermosa por cierto, pues la alumbraaba la esplendente luna de Enero...

Cambiamos los saludos de cajoñ, las mamás y yo hablamos de la noche, de la luna y del tiempo, conversacion que maldita la gracia que me hacia, pues lo que yo buscaba era entablar bichara con las chicas...

No tardé en conseguirlo, porque al dirigir la palabra á una de ellas llamada Chata (no se por qué, pues ostentaba unas paviyas de primera con todas) chica dicharachera, alegre y burlesca como ella sola, y después de hablar con ella y sus compañeras de novios, de trapos y de fiestas, que es la conversacion más amena para niñas, tocó el turno á las cosas del país...

Yo atacaaba algunas que otras costumbres de gusto y de peores resultados; ellas me argüían con razones mas ó menos poderosas para convencerme y llevarme á su bando; yo admitía unas, rechazaba otras y me callaba á las mas por no contradecirlas y disgustar á aquellos pimpollos que me habían de distraer durante mi paseo...

Charlando en esta forma, atravesamos el puente de España, cruzamos la plazuela de San Gabriel, recorrimos la anchurosa calle del Rosario y nos paramos en la plaza de Binoondo. Como eran ya las once, la plaza estaba casi desierta, los pocos faroles que había encendidos mostraban su luz agonizante por exceso de petróleo y aquel casi sepulcral silencio solo era interrumpido de vez en cuando por unas voces que llegaban de los estremos de la plaza y que parecían decir: Tuachao—jupia—chinchao—chin-

chío—anajua. —¿Qué voces son esas, niñas?—pregunté á mis amigas.

Voces de los chinos pansiteros, me contestaron.—Apropósito, la ocasion es buena, amigo P...—dijo una de ellas de cuya figura no quiero acordarme porque me pongo malo—¿á que no es usted capaz de convidarnos á comer pansit?

—¿Cómo no?—me apresuré á contestar. —No lo creais, chicas, que lo dice con la boca pequeña y por compromiso, dijo otra á las demás.

—No, no, vamos si ustedes quieren y las mamás lo permiten, pues tengo precisamente ganas de ver cómo hacen los chinos el pansit—les contesté.

—Pero lo comerá V. con nosotras?—me preguntó la mas jovencita.

—Señorita, yo á la verdad, á tanto no me comprometo—me apresuré á contestarle.

—Pero no sea V. tonto, P... El pansit no tiene nada de particular—repuso la mas jamoncita y que debía tener decorados mas platos de pansit que dias llevaba sobre la tierra, y conste que pasaba ya de los cuarenta.

—Sí, lo comprendo, señorita, pero soy poco adicto á confecciones chincas—la dije.

—Tonteras y mas tonteras de ustedes los de allá!—repuso con gravedad la mamá mas antigua.

—Bien, señora, por complacer á V. y á las niñas, comeré pansit; me hará daño, y me costará un día de cama á dieta rigurosa, pero no importa; con tal que ustedes no se disgusten cómo no he de comer yo pansit? y hasta lumpia, y guilavin, y pascio y dinguán y...—la contesté, y dije para mi capote: pero ¿quién te meterá á tí á pasear las noches de luna exponiéndote á topar con mamás y niñas de este calibre? Te está bien empleado marrullero nocturno.

—Vamos, al fin cayó V. de bruces y se convenció. ¿Qué puede ocurrirle á V.? ¿ponerse malo? pues le daremos á V. una tacita de ese tajú de chino que dice V. tiene la propiedad de arreglar lo desarreglado y se pondrá V. al relój—me dijo otra de las mamás del tiempo de Urbiztondo.

—Perdon, señora; yo lo tengo todo arreglado y al corriente menos mis ingleses.

—¡Ay! no me hablé V. de ingleses, amigo mio—exclamó muy compungida otra de las mamás—crea V.—continuó—que estoy ya de ingleses, y de alemanes y de americanos, hasta la tapa de los sesos. Todas son palabras de casamiento, y nada mas; mientras las chicas pasan el tiempo que corre con una rapidéz vertiginosa, y ya ve V. como la mujer es de cristal que solo con el aliento se empaña, cuesta luego un triunfo el colocarlas decentemente.

—Así es, así es, señora; pero ya se presentará ocasion—la dije.

—¡Ay! Dios lo quiera—me contestó. —¿Qué cosa? nos convida V. ó no?—me preguntó la de las de pico de loro.

—Vamos pues—dije—y entramos en la panistería china que hay á la subida del puente de Binoondo.

Vernos los chinos y empezar entre ellos un cuchicheo de los demonios, todo fué uno. No entendíamos ni una palabra de aquella gerga, pero me figuré lo que aquellos condenados estarían diciendo, á las chicas por lo menos, las estaban clasificando con arreglo al gusto chino que es bastante raro por cierto; y con respecto á mí, con seguridad que dirían: "Vamos, un memo más que será el pagano y sacará de todo agua de borrajas."

Nos indicaron la escalera que dá acceso al salon comedor, y tomando la delantera la polla más jamona, subió sin torcer el camino que sin duda debía conocerlo al pelo. La seguimos y nos encontramos en un salon ni grande ni pequeño, decorado con algunas cortinas de cundiman encarnado, con varios cuadros de paisajes chinos, algunas lámparas y arbotantes, columnas de caracteres chincos estampados sobre tiras de papel rosa pegadas sobre las paredes y varios veladores y banquetas de madera no muy limpias por cierto.

—Vamos, señoritas, pidan ustedes por esos bocas de ángeles—dije á mis convidadas.

—No queremos más que pansit—me respondieron.

—¿Pansit, já? Mueno, mueno, salaboso ise pansit. Uno, los telés, cuánto, cinco.—dijo el chino que se presentó á servirnos y siguió contando los convidados sin olvidarse de las mamás, por supuesto.

—Mira, chino—dijo la jamoncita—trae para mí pansit lanlan.

—Y para mí pansit lacca—dijo la niña Lolen.

—Pues yo no quiero de esa clase—repuso la niña Cuhaug—tráeme del pansit miqui.

—Pero señoritas, veo que tambien en el pansit existe la variedad—dije.

—Pues ya lo creo—repuso la mamá contemporánea de Urbiztondo—Mire usted: hay pansit, lanlan, lacca, mique, bizon, ulam y otras clases más. Este que vamos á tomar ahora es pansit de macao que es muy rico y lo preparan con suma curiosidad. Puede V. probarlo sin ninguna repugnancia.

—Gracias, señora,—la contesté—y puesto que mi propósito es ver como hacen esas distintas clases de pansit, me permitirán ustedes las deje por un momento y voy á ver como confeccionan los platos pedidos—y tomé las escaleras abajo hasta llegar al mostrador ó mesa de despacho.

lina y de cerdo, cebollas de Bombay picadas, patola, apio, cebollas mudas, ajos picados, sal, pimienta en polvo, say (salsa china) y harina de trigo. Cuando todo estuvo cocido, lo colocó sobre los fideos ya listos, y llevándolo todo al departamento de fuera, sobre todas estas cosas preparadas, colocó con la mano, un poco de jamon de China cortado en finísimas tiritas, camarones cortados en delgadas rodajas, un poco de perejil picado y unos medios calamansi (limoncitos agri dulces).

—Listo, s-folia,—me dijo el chino—ya puede usité comelo.—No, muchas gracias; sábelo para una de las señoras, y veamos ahora como preparas el plato para la otra señorita.

—¡Ah! aquel que pilló pansit langlang, já?

—Sí, ese, el langlang. Y pasamos de nuevo á la cocina. Después de haber preparado los fideos que es para esta clase de pansit es del llamado solamjun hecho en la caua camarones rebosados con harina, pedacillos de gallina y de cerdo, almondiguillas de camarón, pedacitos de mondongo, tanjun y cebolla muda. Cuando todo estuvo cocido, lo colocó sobre los fideos, púsole por encima un poco de perejil y calamansi y el plato fué lavado arriba.

—Ahola otolo pansit já?—Me preguntó el chino.

—Si prepara otro—le respondí. Mueno, sefolia. Este pansit miqui. Y preparó como para los dos anteriores unos fideos más finos y blancos que me dijo eran hechos con harina de trigo. Cuando estos estuvieron cocidos, los colocó en el plato y echó en la caua, mendillos de gallina, camarones cocidos ya, pedacillos de ajoñ, cebollas, ajos, pimienta molida y cúchay. Cocido todo, lo echó sobre los fideos y plato listo.

—Ahola uná pepalalo el pansit bizon—dijo—y sobre los fideos de mongos, ya preparados, puso cebollas, cerdo, gallina, apio, ajos cortados en pedacitos, quecha (salsa china) y tajú, todo cocido; cubrió el plato con perejil picado y lo subió exclamando:—¡Dísto, señoría!

Satisfecha mi curiosidad, subí al saloncito y me encontré á mis amigas que saboreaban el pansit con un placer extraordinario.

—Coma V. pansit—me dieron todas á un tiempo. Gracias, ángeles míos, pero precisamente ahora no puedo, pues de haber estado tanto rato en la cocina esa estoy mareado y con náuseas—les contesté.

—Sí, naturalmente, con el humo y el olor de los guisados—objetó la mamá número tres, añadiendo: por supuesto que le está á V. bien empleado por curioso. —Esto pasará, señoras,—las dije para tranquilizarlas.

No quisieron vino y tomaron sobre el pansit unas pastas chinas y sendos vasos de agua, que sobre la grasa, debió venirles al pelo.

Bajamos, pagué el pansit, los chinos me miraron, se sonrieron y dejando á mis amigas en sus casas, me marché á la mia. Por el camino me decía para mí: me ha costado los cuartos pero he aprendido una cosa que antes no sabía.

Al día siguiente cuando ví á mis amigas les pregunté—¿que tal anoche?—¡Ay!—exclamaron—¡qué dolores de vientre y qué cosas tuvimos!

—Anda, cojete esa—dije para mi coletoso—si yo llegé á comer pansit revuelto como un triquitraque.

En resumen, queridos lectores, he querido demostraros, que el pansit es un quisado muy oloroso, muy apetitoso, y de muy buen aspecto, muy indigesto y muy raro en su confeccion.

Yo solo perdono á las niñas que lo comen en gracia á que sé que no lo ven preparar, y ojos que no ven, corazon que no rompen.

A. PUVA.

Manila 2 Marzo 89.

EL MENDIGO

Todo el Madrid alto, todo el Madrid-Madrid, el Madrid que se entusiasma con las funciones de toros y se aburre en el teatro Español, el Madrid que aplaude á los actores extranjeros y desdena á los de su país, el Madrid que está por la gran ópera ó por La gran vía, el Madrid de los días y de las noches de moda; el Madrid, en fin, que tiene ó proporciona siete cocineros por semana, es decir, que come siempre fuera ó da de comer á los de fuera; el Madrid de la camelia ayer, de la gardenia hoy y de la orquídea mañana; el Madrid, por último, que da el visto bueno á gentes y cosas, admitiéndolas y rechazándolas según su clase, no es, sin embargo, tan frívolo como parece; suele demostrar bastante afición por algo realmente serio, realmente artístico; por la pintura.

Sea por seguir las leyes de la moda ó por espíritu de rivalidad, ello es que atiende á los pintores, que estos suelen ver bien pagadas sus producciones y que los buenos cuadros son objeto indispensable en toda casa de primer órden.

Pues bien, el Madrid antes aludido, recorría con afán las salas de la Exposicion de pinturas el día de su inauguracion. Lo más florido de la juventud española presentaba al público los productos de su aplicacion y de su talento.

Y el público acudía tan presuroso como bien dispuesto á admirar los buenos lienzos, á adquirirlos ó á pasar horas enteras y muy agradables contemplándolos.

Los domingos iba el público que sólo puede permitirse el gasto y el gusto de admirar, porque la entrada era gratis; los demás días, excepto los miércoles, iba el que puede gastar una peseta para ver buenas pinturas, más no miles de ellas para comprarlas; y los miércoles, días de moda, en que la entrada costaba más dinero, iban los que tienen ó los que parece que tienen mucho, quienes no gustan de coleccionar ni con el público gratis ni con el pesterero.

Y allí se daban cita las damas más elegantes; unas acompañadas de sus respectivos maridos y otras de los amigos de sus respectivos maridos, que esto se estilaba ahora mucho, y no los miércoles, sino todos los días de la semana...

Algunas de ellas, fuesen ó no mopes, servíanse de esos lentes, propiamente llamados impertinentes, para fijarse en los objetos y en la concurrencia; casi todas iban bien trajeadas, calzadas y guanteadas; hablaban más que miraban; miraban más que admiraban; se encaprichaban más que se entusiasaban, y, por

supuesto, á pesar de ser más españolas que Riego, ninguna hablaba ó chapurreaba sino el francés ó el inglés.

Entre todas las de esta clase; y en primera línea, estaba la joven y linda marquesita de la Rozara, que casó para ser marquesa y no para ser soltera, para ser agasajada y no para desahuciada, gastar lujo y para otros fines por el estilo... Y á fé que tuvo suerte, pues le tocó en su vida un marido muy á propósito, el cual no se ocupa de ella desde el mes siguiente al en que se casaron. Es un verdadero clubman, y por tanto, un huésped en su propia casa, que sus amigos frecuentan más que él; pero esto, ó no lo sabe, ó si lo sabe no le importa.

Ni á mí tampoco.

Hallamos á la de la Rozara como siempre, rodeada de sus contentillos y admiradores, que eran muchos y muy dignos de ser clasificados: unos pertenecientes á la clase privilegiada, obtienen multitud de favores; otros, los aspirantes, sólo consiguen algo de desprecio; varios relegados á la promoción de gracias, logran distraerla ríndiéndole los chismes de la corte; algunos descendiendo á servidores y la adulan, la llevan recados y hasta paquetes si va de tiendas; y hasta, además, en calidad de bonachones, tienen derecho á sentarse con ella en su coche, y uno ó dos amigos verdaderos, á lo sumo, que sólo la visitan cuando tiene algún pesar.

Pues bien; este coro, y no de ángeles por cierto, ponderaba el mérito de un cuadro notable debido al pincel de Antonio Montano, joven y afortunado artista pensionado en Roma, y que entró en Madrid, como vulgarmente se dice, "por la puerta grande." La sociedad toda le mira, le respeta y le asegura el más brillante porvenir, no sólo en el arte de Apelles, sino en el de Cupido también.

Montano es guapo, elegante, pulcro; cuida de no llevar melenas, ni de mirar vagamente, y viste con esmero, aunque sin artificio.

Su cuadro el *Mendigo* llamaba justamente la atención; ante él se detenían todos los inteligentes y los que creían serlo, y ante él estaban, según he dicho la marquesita y su zaguanete.

—¿Qué rostro, qué actitud! decía uno.

—¿Qué verdad de expresión, exclamaba otro.

—¿Qué dibujo tan perfecto!, añadían los demás.

—¿Qué relieve, qué vigor tan extraordinario! El estudio de la cabeza, de las manos y de los pies, es magistral, decían unos cuantos con pretensiones de artistas.

Mientras los restantes exclamaban:

—¿Qué figura tan perfectamente trazada con conciencia de la realidad!

Y, en fin, lectores míos, que fuera eterna empresa la de reproducir aquí uno por uno todos los elogios que el *Mendigo* inspiraba. Basteos con esos piropos, recogidos al vuelo, y dedícoslos conoigo á la marquesita, que es un cuadro vivo.

Contemplaba silenciosa el lienzo, entre absorta, al parecer, y preocupada en verdad, como quien está fraguando, no un sencillo plan de adquisición, sino un encarnizado ataque á sangre y fuego.

Y fué lo suficiente que uno de los presentes dijera:

—La duquesa de Rios está prendada de este lienzo, y me parece que al fin lo adquirirá; no es mujer que se detiene ante miles de reales más ó menos, por más que ella ofrece mil duros y Montano quiere mil quinientos.

Fué lo suficiente, repito, que la marquesa oyera esto, para que al instante dijese:

—El cuadro es mío; doy dos mil duros por él; ya pueden Vds. decirlo así al autor.

Mas tarda cualquiera en decir "amen," que tardó tan fausta nueva en llegar á oídos de Montano, quien se apresuró á dar las gracias con la mayor efusión á su bella protectora; porque el novel artista, conocedor también de la paleta mundana, supo encontrar en ella los más vivos colores para pintarse un risueño porvenir, y pensó: "aquí no basta valer, ni sirve ser modesto; hay que darse tono, que estar en moda, y esta elegante me ayudará á conseguirlo."

¡Con qué orgullo recibió la marquesita un sinnúmero de felicitaciones por su buen gusto y por sus artísticos y humanitarios sentimientos, puesto que al adquirir aquel hermoso cuadro, no sólo embellecía espléndidamente un hueco de su salón, sino que protegía á aquel joven para quien dos mil duros representaban un gran capital!

—¿Qué corazón tan hermoso tiene V., marquesal decíanla todos.

—Yo soy así, contestaba ella; me gusta hacer bien las cosas, no lo puedo remediar.

Y luego, dirigiéndose á un tipo de los que formaban su séquito en clase de servidores, le dijo:

—Encargue V. que coloquen el consabido letrado al margen: *Adquirido por la excelentísima señora marquesa de la Rozara.*

Y exhalando un suspiro como para desahogo á su profunda satisfacción, añadió, pensando en alta voz:

—Duquesa de Rios, por esta vez quedas sin satisfacer un deseo.

.....

Son cerca de las ocho menos cuarto. Nuestra marquesita, terminada su elegante toilette, se trasladó al gabinete.

El calor que ya empezaba á sentirse, y que se hacía mas fuerte por la profusión de luces, la sofocaba de tal modo, que se vio precisada á abrir las vidrieras del balcon. Aún no había llegado la noche, ni había llegado tampoco ningún comensal; tenía, pues, sobrado tiempo, no solo para asomarse y respirar aire menos asfixiante, sino tambien para entregarse libremente á sus reflexiones.

Abstraída en ellas, no oía ni veía á un pobre hombre, muy viejo y haraposito, que la llamaba, implorando caridad, descubierta la venerable cabeza y con la mano derecha elevando el sombrero como para recibir en él la limosna que creía segura.

—Señora, señora, socórrame V.; déme diez céntimos siquiera para ir á comer á la Tienda-Asilo.

Pero la señora que habitaba aquella austera casa y que asomada á aquel balcon esperaba á sus convidados, no oía ni veía al que solicitaba un comiste para la Tienda-Asilo. ¡Bla que daba de comer á todo Madrid!

Pero ¡ay! los pobres no son todo Madrid.

[Son todo desgracia]

Como todo suele llegar en el mundo, llegó al momento en que la marquesita reparó en el pobre; mas no le llegó al

alma su lastimero acento; no le hizo caso, le miró sin verle!

Acaso deseara darle algo; pero para buscar ese algo tenía que hacer algo, tenía que levantarse, llamar, pedir ó sacar dinero, y adoptó por no hacer nada.

—El Sr. Montano, anuncio un criado correctamente vestido.

Y apareció Montano, que, previo saludo y demás preliminares, se apresuró á decirle:

—Marquesa, ¿ha reconocido V. á ese pobre hombre?

—¿Cuál?

—El que hablaba á V. desde la calle.

—No, no me he fijado.

—Pues es el original de mi *Mendigo*, mi gran modelo; ¡infeliz es realmente un mendigo, un desgraciado.

Y sin dejar apenas que Montano concluyera, y con febril insistencia, como si no bastara para que el criado acudiese, hacer vibrar el timbre, la marquesa gritaba, más que decía:

—Manuel, Manuel, llame V. á ese pobre que está ahí en esa esquina pidiendo limosna; cuide V. de que den de comer, entréguele dos ó tres duros y dígame además que venga todos los sábados.

¡Triste misión la mía en este instante! Tener que revelar lo que ni yo quisiera saber, para mostrarte, caro lector, como la marquesa se cercioraba del gran efecto que sus palabras producían en Montano mirándole de soslayo, y como, ¡fuera es tambien decirlo echando una ojeada hacia la calle, veía satisfecha que el pobre mendigo se iba alejando hasta doblar la esquina y perderse de vista.....

Poco despues llegaron los demás comensales, y el criado anunció:

—Madame la marquise est servie.

Acto continuo, todos, en correcta formación y en medio del mayor regocijo, se dirigieron al comedor.

Esta elegante pieza parecía un áfrica de oro por lo profusamente iluminada; un Museo por los objetos de arte allí esparcidos, y un jardín por la abundancia de flores y plantas.

Se habló, por supuesto, del consabido cuadro, y su autor, recordando el acto de sublime caridad que había presenciado, refirió, á pesar de los ruegos de la marquesa para que callase, la protección otorgada por ésta al mendigo que á él le había servido de modelo.

Despues de la comida se presentaron los *curedents*.

Me refiero á los que no habían tenido el honor de ser invitados á comer, entre los que se contaban respectivos maridos y mujeres de los comensales; costumbre tambien muy en uso ahora, y que no admite ofensas de ningún género, que esto sería anti-elegante; otra vez les tocará á ellos no ser *curedents*, y... *tutti contenti*.

A hora muy avanzada de la noche concluyó esta espléndida fiesta.

Cuando la marquesa se halló sola en su gabinete, cogió unos billetes de Banco, ya preparados al efecto, y que componían la suma de dos mil duros, precio del consabido cuadro. Despues de colocarlos adyacentes á su tarjeta en un sobre, llamó al criado Manuel y le dijo:

—Mañana llevará V. esta carta al señor Montano, y se la entregará V. á él mismo.

Hasta ahora no he podido contestar á la señora marquesa, se apresuró á decir el criado, que cuando me mandó bajar en busca de aquel hombre, se había ido ya...; pero si la señora quiere, trataré de encontrarle mañana.

—No importa que no lo haya V. encontrado, ni importa tampoco que lo busque V., respondió la marquesa.

Y cerrando la puerta de su gabinete, hizo punto final á las tareas de aquel día, es decir, salió de escena para ir á descansar, ó quien sabe si á ensayar el papel del día siguiente...

¡La vida no es mas que una continua comedia! Los papeles mas simpáticos suelen coañarse al destino á los seres mas despreciables, y los mas enojosos á los mas honrados!

Y mientras para con los unos se muestra muy generoso, para con los otros es demasiado exigente!

Ya lo habeis visto con el pobre mendigo; ¡su retrato mereció dos mil duros, y él, en cambio, no consiguió ni diez céntimos, á pesar de haber servido de modelo en dos cuadros nada malos; el que pintó Montano y el que representó la marquesa.

¡Como abundan en el mundo estas farasas!

¡Cuántas actrices tenemos así, que á pesar de no pisar las tablas de un escenario, siempre están en escena!

¡Y cuántos mendigos hay que sirven, no ya para pintarlos, sino para pintarlos!

SALOME NUÑEZ Y TOPETE.

UN DIA EN CORDOBA

Por el epigrafe que encabeza estas líneas, mi querido Pacorro, comprendréis que solo voy á hablarle de la dorada ciudad de los Abderramanos, como se habla de la mujer hermosa á quien se encuentra al paso, rebujada en su manto y con el velo caído por la cara y de la que no se tiene tiempo, por ende, sino de entrever los relámpagos de los ojos y la magestad de diosa de la figura; calcula tú lo que es Córdoba y lo que en ella me paro, y formarás idea de lo que me dijo en el tíntero.

Ante todo encuentro que la población está incompleta respecto á nombre de pila: yo la llamaria Córdoba ó la ciudad de San Rafael, como los títulos de ciertos novelones por entregas. La torre de las campanas de la Catedral se denomina de San Rafael, á la vista del rio hay un barroco monumento coronado por una efigie de piedra de San Rafael; por donde quiera que te halles alguna hornacina, algún saliente de esquinazo, no dudes un instante de que dentro ó sobre, está la imagen de San Rafael; y cuenta que no menciono tal circunstancia en son de mofa, pues no me gusta ridiculizar los sentimientos religiosos de los pueblos, que ojalá los tuvieran todos muy arraigados, sino para mostrarte la popularidad de que disfruta el Arcángel en Córdoba, que es casi tanta como la de Lagartija.

EL MISTERIO DE LAS CALLES.

El viajero que viene de Málaga trae la retina llena de siluetas de ómnibus y rippers, de berlinas y carretelas, de lanchas y vapores, y en sus oídos hierve aún el rumor de una capital marítima, moderna y populosa, de gran bullicio de gente.

Córdoba es el antípoda de Málaga en punto á apariencia; sus calles, tortuosas y estrechas, blanquitas hasta semejar casas de nieve, son silenciosas, calladas, solitarias, tristes á pesar de la luz que gozan, saturadas de una placidez infinita; si en ellas se escuchan tacones y andar de personas, en algunas crece la yerba entre los cantos; aquí no se estilan porteros, las entradas de los edificios tienen cancela y se ofrecen por ende los portales solos, mudos abandonados.

El ambiente es sereno, manso; parece que huela á calma el aire; no se oyen pitoreos de pájaros ni conversaciones de hojas; hay en el espacio un reposo augusto y algo de solemne palpitación en la atmósfera; las casas levantan poco dando un tono más suave al sitio...

En todos los muros, abiertas las maderas, melancólicas, llegando con sus barros hasta el suelo, vestidas algunas de madrelesva, desnudas otras, se abren las rejas andaluzas, las eternas apasionadas de la noche.

Aquellas ventanas cruzadas de hierro, poseen rostro como los seres humanos; diríase que sonrían con una dulzura suprema y que pugnan por esconderse detrás de sus propias macetas de claveles, á observar que el transeunte las mira allí, entre aquellas penachos donde se duerme el aura del este en las madrugada del verano, se adivinan los tabernáculos en que el amor oficia; dan ganas de preguntarle al bordado de rosales trepadores los secretos de la ventana, de aplicar el oído á su malla de ruanas que es un fonógrafo de flores...

Por instinto piensa la mente en las mujeres; no se escuchan risas de cristal ni voces de ave; acaso es una población muerta, abandonada... pero no... aquí, allí, allá, desde aquel patio, detrás de estas vidrieras, por aquel balcon, atisbando, cealando, viendo, se descubren siempre unos ojos negros, grandes, de parpadeo de estrellas, hendidos de sol, velados por inmensas pestañas...

Córdoba no es un pueblo muerto, abandonado, es una ciudad que acecha, es una ciudad árabe en que sus mujeres viven recogidas en su hogar como los pistilos en las corolas...

JARDINES Y PASOS.

En cuanto se asoma á la plazaleta de la estación, se echa de ver que estamos en una capital andaluz; yendo luego camino de la ciudad, descubre la vista una inmensa red de jardines que tapizan la tierra con sus recuerdos de flores, fingiendo verde alombra de arabescos de ojo entre los que saltan los chorros de perlas de agua de las fuentes; al aire es allí un puro aroma, huela á vegetación, á follaje, á frondosidad.

Cortando la línea diáfana del horizonte, yergue sus siluetas de fantasma una espesa arboleda de álamos... el sitio no puede ser más ameno ni más apacible... por su disposición recuerda algo las foreostas de la Casita de Arriba en el Escorial, sin lo agreste y sombrío de la falda del cerro, y sin la rudeza de monte bravo que caracteriza á los abruptos alrededores del célebre monasterio de San Lorenzo.

A la entrada de la población, como sirviéndole de vestíbulo, se prolonga el paseo del Gran Capitan, al que limita en sus cuatro costados, una sarta de manzanas de casas de poca altura; á un extremo, al que desemboca junto á la plaza de toros, se yerguen dos ó tres hoteliticos sencillos y elegantes; en el centro radican las foudas mejores de la ciudad; á la otra punta, por donde se va al corazón de Córdoba y frente á frente, abren sus ventanonas dos cafés espléndidos que no tienen nada que envidiar á sus hermanos de Madrid; al ras de una de las dos avenidas del paseo, se alza un tablado para música, donde tocará la banda de infantería de la guarnición; la hermosa explanada hállase partida por dos hileras de naranjos enanos; entre los troncos se ven banjos de piedra con respaldo de hierro.

Por lo demás, el paseo del Gran Capitan se dá un parecido, en menor escala, con el Prado de Madrid, y sino reunen méritos para justificar aquella su graduación, pues á lo más alcanza la categoría de alférez, constituye una preciosa embocadura de Córdoba.

EL BAÑO DE LOS ALIFAS.

Es una de las curiosidades de Córdoba, que con la Catedral de que ya te hablaré, no dejará de enseñar al viajero todo buen "cicerrone". La entrada á los baños se abre en la tapia de cierta rincónada, y cualquiera diría que es el portillo de un corral; penetremos; lo primero que se ofrece á la vista es al modo de la explanada de una huerta. Fresquísimas muchacha en sus quince abriles, que habita allí con sus padres, nos sale al encuentro recibiéndonos con plácida sonrisa que produce el efecto de si se viera sonreír á una rosa... la niña se presta á conducirnos por la misteriosa morada... sigamos...

Aquí, á la derecha, álzase un cobertizo árabe de finísimas labores, cuya casa de puro estilo de la época está ahora alquilada por un particular; bájense dos ó tres escalones; á la izquierda aborota con su coque cristalino el caño de una fuente, continuemos á fondo; hé ahí el estanque en que se refrescan el cuerpo los descendientes del Profeta; el baño tiene un aspecto venerable y achacoso, rodéale mofosa barandilla tomada por la humedad y es de antigua piedra que la vejez ha cuarteado llenándola de grietas oscuras.

A un lado se levantan ruinosas paredes, coronadas por algo como restos de torreonos; más allá empieza la enramada, á veces tan espesa, que forma un túnel de vegetación; el "cicerrone" y la muchacha nos llevan frente á una gruta misteriosa, sumida en dulce penumbra, en la que gorgotea un hilillo de agua y á la vuelta la muchacha y el "cicerrone" nos advierten al pasar por debajo de los naranjos, cuyas frondas alcanzan el enorme volumen de olmos centenarios, que fueron plantados por los árabes.

Luego es de ríbrica sentarse en el borde del pilon y beber en un vasito de hoja de lata, un trago de aquélla agua pura que viene de la sierra y que tantas veces refrescará los labios sedientos de los Omíyadas, de [retorno de sus sarracinas en tierras de infieles.

Y mientras descansamos, si nos acompañan s flores, la muchacha de los quince abriles, rondándole á la propina, endiga en un decir amen un ramilleteo con las mejores flores del jardín de los baños, que nos ofrece galantemente, dón-

dole á la vez á la señora que esté con nosotros, tres ó cuatro castañas de Indias de los árboles costeros al estanque, cuyas poseen la virtud de curar las erisipelas, según nos dice sonriendo la jovencita de la cara de rosa.

EL GUADALQUIVIR.

Hé ahí el rio; el muro de su cauce forma como un balcon de piedra, á cierta plazoleilla en cuyo centro se yergue un grupo conmemorativo de no sé qué peste, coronado por una estatua de San Rafael; desde allí se descubre el severo puente romano de granito, construido por Octavio César y restaurado por los árabes, por la parte de la ciudad le dá entrada una soberbia puerta ya caduca ante el peso de los años, sin verja y de monumental fisonomía; á la salida del momento alzan su venerable é inofensiva mole, tres ó cuatro torreonos almenados, comidos por la yerba y la senectud; diez y seis pilares, más duros que el hierro, sostienen el costillaje del puente, por cuyos ojos se trenza y destrenza la acometida del agua, y el rio, anchuroso, espumeante por el batido de los machones, lleno de impetu se vá con sus burbujas hacia abajo, cogiendo en medio de la corriente y trocándolos en islas, cuatro ó seis viejos molinos costañeros de los zenetas andaluces, y orillado por dos franjas de vegetación que atrancan de allí en espléndido paisaje...

Pero el rio es poco profundo; en este tiempo crece y se hace fanfarron, mas en el verano apenas si alza medio metro su corriente y ensaña una porción de calvas de arena...

Yo lo he visto en los dos estaciones, mi querido Pacorro, y al considerar que un día fué el Guadalquivir navegable hasta Córdoba, no he podido menos de pensar con honda amargura, viendo perderse su oleaje en la distancia: ¡Quantum mutatus ab illo...

A. PEREZ NIEVA.

AMOR ACUSTICO

Ya no cabía dudarlo... El señor Petter cesó de tocar, colocó en el reborde del atril su flauta y empezó á pasearse por el estudio. El maldito violín del vecino entonaba La Marsellesa. Ni una vez se ponía el profesor alemán á ensayar, sin que acto continuo el violín consabido le respondiera con los célebres acordes de Rouget de l'Isle.

El violín sonaba al otro lado de una pared que deslindaba los patios de las casas de ambos músicos. Desde la ventana de Petter no se podían ver más que los balcones del cuarto tercero de la casa del violinista, que ocupaba uno de los pisos bajos; y por esta razón, el maestro de flauta, aunque le creía francés, no le había visto nunca; juzgaba la nacionalidad de su burlador por patriotismo; aquello de responder siempre con la música más popular de Francia á la música mejor de Alemania, tenía algo de odio hacia la última, algo de reto sistemático imposible en otro que un francés.

Y respecto á que el violín aludía al Sr. Petter, éste poseía ya seguridad completa. Lo había comprobado de mil diferentes modos en el espacio de treinta ó cuarenta días que contaba de duración el extraño desafío lírico. Si deseaba escuchar el himno revolucionario, no tenía más que tocar alguna sinfonía de Wagner ó de Weber... al punto La Marsellesa caía sobre él por cima de la tapia como una pedrea de insultantes notas; y tras ella imitaba siempre el violinista, en su odioso instrumento, una carcajada larga, imprregnada con habilidad excepcional de todo el desprecio y la abrumadora burla de un parisien.

Sabido lo anterior, juzguese cual sería la rabia del Sr. Petter al oír La Marsellesa. Escuchábala esta tarde rechinando los dientes, en el colmo de la desesperación. ¡Y qué manera de tocar! ¡Vaya un retintido el del instrumento endiablado! El flautista continuaba paseando por su estudio á grandes zancadas, con las manos en los bolsillos y los ojos muy abiertos... ¡Por descargar un puñetazo en las muelas del vecino, daría... hubiera sido capaz de dar á la Alsacia y la Lorena!

Al cabo de un buen rato terminó su música el violinista; pero ¡oh furor! terminó... con la carcajada larga, tan bien imitada, repetida muchas veces en *crecendo* progresivo; carcajada irresistible, cínica, insultante más que los más del mundo; carcajada que de manera tal puso trémulo al Sr. Petter, que, lanzándose al atril, tomó la flauta y sopló en ella, como el fuelle en una fragua, dando á la vez sendas patadas sobre un mueble para acompañarse con estrépito la marcha imperial alemana. Pero esto no le pareció bastante ruido; tiró la flauta, golpeó furioso una cómoda con piés y manos, y se puso á cantarla con un vozorron inverosímil, igual, lo menos, que el de diez caberos. El francés, comprendiendo que ganaba la batalla y que le faltaba muy poco para destruir á su adversario, reanudó su Marsellesa, pero con calma, con serenidad, y la cantó con una extensa y admirable voz de tenor que penetraba y se sobreponía á los destemplados gritos de Petter...

El cual, hecho una fiera, agarró una botella de cerveza y la disparó por lo alto de la tapia.

Al poco chocó y se rompió contra la pared de su ventana, otra vacía, de champagne. ¡Bien claro hubiese esto indicado que el vecino era francés, si mejor no lo hubieran hecho las frases de su canto!

El flautista se enardecía más y más. Al mismo tiempo que una segunda botella apareció del lado contrario viniendo á estrellarse en la pared, él balanceaba ya su atril en una mano y un libro de música en la otra, para arrojarlos...

Pero se detuvo repentinamente.

Un tercer instrumento y una nueva voz tomaban parte en la lucha. Eran un piano y una voz que bajaba como del cielo á juzgar por su dulzura, el acento argentado de una mujer hermosísima, de la vecina del tercero de la casa del francés, cuyos balcones divisaba Petter. Semejaba el cántico entonado por un ángel de paz sobre los desahorados músicos; y en efecto, cortó como por obra de magia las hostilidades.

Petter, en la posición algo forzada que le tomó la sorpresa, permaneció diez minutos escuchando extasiado una romanza ligera y fácil en que trataba como la voz de un ruiseñor la voz de la seductora vecina; es decir, de aquella mujer que debía ser seductora, tan rodeada de misterio, tan invisible, á la que, por uno de esos empeños de las almas de artista, amaba con ceguera, aunque las verdades persianas del balcon jamás se habían alzado para descubrirla. Como buen músico, Petter era sentimental; y mecida su imaginación en las inspiraciones de Schubert, entre las notas aéreas de la voz de su vecina, había románticamente vislumbrado un rostro célico, una cabellera rubia, una esclava ideal que sufría tal vez los caprichos de un marido tirano y celoso, que no á otro pertenecía sin duda otra voz de hombre que se escuchaba tambien frecuentemente acompañado del piano. ¡Qué importaba, pues, no verla nunca? Al amor no se le vé, se le siente...

En esto iban las ideas del Sr. Petter, cuando la adorable vecina concluyó la romanza para empezar de seguida otra cantata.

¡Cielos! Petter reconocía en ella un trozo de unos vales compuestos y publicados por él mismo! ¡Nunca le parecieran tan hermosos como ahora! Petter se entusiasmaba. No pudiendo resistir una tentación súbita, soltó el atril y el libro que todavía conservaba en las manos, fué por su flauta y se puso á hacer el dúo y una porción de genuflexiones de puro sentir la música. Pero no había trascurrido un cuarto de minuto cuando el francés interrumpió bruscamente el enamorado concierto, entonando á toda máquina La Marsellesa. Su violín chillaba; sus notas eran una espantosa gritería.

Hé aquí los movimientos que entonces ejecutó el alemán con la precisión de un hombre de muelles; separó de la boca la flauta, abrió mucho los ojos y dió un paso atrás; luego dejó caer la flauta, dió un paso adelante y descargó dos puñaldas sobre su frente. Esto significaba una sorpresa y una reflexión como un relámpago.

—La ama tambien—se dijo—es mi rival. Los celos: hé ahí la causa del odio de ese violín.

Y al son nervioso de La Marsellesa, se abalanzó á la cómoda y escribió lo que sigue:

"Caballero: os odio y me odiais. Somos músicos y no hay que decir que nos hemos manifestado con claridad lo que guardamos el uno para el otro. Amamos á la misma mujer y somos por tanto enemigos irreconciliables. Venid, esperadme ó citadme á donde gustéis. Tendrá un placer infinito en conoceros y mataros, vuestro servidor—Petter, Profesor de flauta."

Poco despues trajo la criada que condujo esta carta, la respuesta siguiente:

"Tenéis razon, caballero. Enviad dentro de una hora dos amigos al café inmediato donde los esperarán otros dos de su atento—A. Baylli, Maestro de violín."

Petter sonrió. La cosa tomaba mal aspecto.

Al siguiente día el violinista quedaba muerto sobre el campo de un balazo en el corazón. Pero dos balas bien dirigidas se habían cruzado, y Petter, á los tres días, dejaba de existir á consecuencia de un balazo en el vientre.

Se habían portado como dos locos; enamorados de una voz dulcísima, murieron creyendo que se sacrificaban por el amor de una hermosa hembra; pero son en la vida muy frecuentes equivocaciones así, y yo (que he tenido luego ocasión de saber lo cierto sobre este punto), puedo asegurar que no había tal hermosura y mucho menos tal hembra. El canto celestial que Petter adoraba y aquel otro que se escuchaba en el piano simultáneamente con él haciendo pensar al desgraciado músico en la existencia de un marido tirano, pertenecían á una sola persona: al señor Canelo, caricato de zarzuela bufá, que imitaba voces de tiple y contralto haciendo en los teatros muy divertidos papeles.

Esto es, que la *hechicera rubia*, ni era rubia ni hechicera, ni ese es el camino; era un hombre gordo, moreno, bajo, feo, y, para mayor ignominia, bizco.

Nadie podrá imaginar el disgusto que tiene el pobre desde que se enteró noches hace del irreparable *quid pro quo* á que dieron lugar sus ensayos caseros.

FELIPE TRIGO Y SANCHEZ.

Adorado P. P.: (Así nadie se entera de que se dirige á Pepe.)

Te adoro, muero por tí. Estoy sin sombra hace dos días por no ver. Porque tú eres mi sombra, mi luz, mi alma rica. ¿Quién te quiere á tí? Envíame cincuenta pesetas para el profesor del recién nacido. Tu Mimi."

De este modo no dice que es para la nodriza, y como no menta más que al chico, disimula lo principal.

Que rompen dos novios por asuntos secretos, y que ambos tienen porque guardarse:

"A la sinvergüenza de M.: No mandé cartas por haberlas quemado; pelo, idem. Aprovecharé la primera ocasión para cortarte la fisonomía, Eres..."

—Caballero—observa el encargado de la administración,—eso no puede publicarse.

—¿Y por qué no si yo no lo firmo?

—Pues por eso, precisamente, y aun sin eso: la forma no es admisible.

—¿Por qué?

—Por violenta.

—¿Y quiere Vd. que trate á la mujer que me da tales recuerdos como si la debiera algún favor?

—Yo nada quiero, sino decir á usted que no lo recibio.

—Eso lo veremos?

—¿Cómo lo veremos?

—Ya lo creo; irá al juez, y se verá Vd. obligado á rectificar. ¿Cree Vd. que ignora la ley de imprenta?

—Lo que yo creo es que está Vd. loco. Diga Vd., hombre, ¿aquí se ha dicho algo de eso?

—No, señor, precisamente en eso me fundo, en que no quiere decirse. ¿No es este un asunto de interés? ¿No es esta una sección de reclamos pagados?

—Caracoles con los reclamos!

Por su parte la ex-amante puede acudir al periódico que admita esas quejas fótimas.

—Traigo este sueltico para que me le publiquen Vds. en la sección correspondiente.

—¿Ave María, señora!

—¿Qué?

—Si trae Vd. aquí original para todo lo que queda de año. ¿A esto llama usted sueltico? Pues no hay fondo que se le parezca en dimensiones.

—Hijo, cincuenta plieguecillos, nada más.

—¿Nada más? Hará diez ó doce números.

El estilo es superior, por lo franco, al de su ex-novio:

"Al canalla de Fulano de Tall!"

—¿Para que no se extravie por falta de señas?

—Yo digo las cosas como son. ¡Es un miserable! ¡Ah! Mejor será eso; hágame Vd. el favor de enmendarlo así.

—Siñora, si esto no tiene enmienda.

—¿Granuja, perdido, ¿de dónde sacas tú...?

—Vaya, vaya, no puedo publicarlo.

—¿Por qué?

—Primero, porque iría Vd. á la cárcel de mujeres, y segundo, porque encausarían al periódico, y tercero, porque este la costaría más de dos mil duros.

—¡Jesús! ¡Pues no son Vds. muy laudrones!

—Repórtese Vd.

—Es mi estilo.

—Ya se conoce.

—Diga Vd. y reduciéndolo á los insultos y al nombre del tunante?

—Menos, señora, menos.

Para desafiár á un individuo á quien no se conoce más que por haberle visto una vez:

"Al que no dejó de mirar con los gemelos toda la noche en el teatro... y la noche del estreno de... á una joven vestida de azul con lazos amarillos, que estaba en el palco bajo número... acompañada por un caballero joven y guapo y una señora venerable, con manto y pañuelo de seda en la cabeza, desea entenderse con Vd. el caballero guapo; envíe dos amigos que se entiendan con la portera de la casa número... calle de... y con la fosforera adyacente, que tienen poderes míos.—El caballero mencionado."

Una joven sirvienta desea vengarse del último amo que ha tenido, ó reclamarle alguna indemnización para gastos de cesantía.

Empieza á dictar un memorial de agravios por causas de atrasos ó de adelantos.

—Advierto á Vd.—dice el empleado de la administración—que es largo.

—Ya lo sé; pero yo no soy corta.

—Se lo decía por lo caro...

—¡Ah, ya! ¿A como es la tirada?

—¿Usted cree que esto es una ruleta para rifar dulces y conejos?

—Pues ¿como se cuenta?

—Por líneas: á... tanto la línea, como éstas.

—En ese caso corte Vd. donde le digo que tengo á mi tía, á mi hermana y á mí cuñado ciego sobre mí.

Y así sucesivamente.

En los periódicos españoles no hay espíritu mercantil.

En otros países están más adelantados.

Hay secciones para todos gustos.

Como que todo es útil alguna vez en la vida, segun me decía un amigo que guardaba los sellos de cuantas cartas recibía.

—Uñas di z ó doce al año.

—¿Para qué quieres eso?—le preguntaban.

Y él respondió:

—En cuanto reuna quinientos mil me dan un acordeón, segun he leído en un anuncio, y ya tengo con que divertír á mi esposa en las veladas de invierno.

E. DE PALACIO.

AVISOS UTILES

Se notaba la falta.

Era una necesidad pública desatendida por la prensa.

Pero ya vamos entrando.

Digo, ya vamos saliendo por ese tono.

Imaginen Vds. que un hombre se siente novio y que una muchacha se siente tambien enamorada.

Que tiene padres conocidos la novia, y que, por cualquier causa real ó aparente, no quieren autorizar las relaciones amorosas entre ella y él.

Si ella es hija de familia y sumisa y bien educada y á más si la vigilan, porque no quita lo cortés á lo valiente, dicho se está que no podrán hablarse los chicos ni dirigirse cartas pintándose sus cosas de amor.

Habiendo secciones en la prensa destinadas á estos menesteres, acude el amante y manuscrito para su publicación:

"Num. 7. Teléfono 5.076. Querida N., te amo cada día más; te envío mil besos como éste..."

(Aquí no tiene más remedio que besar á cualquier dependiente de la administración del periódico, que puede contestarle con un puntapié.)

"...como este. ¡Por qué no sales al balcon! Burla al animal de tu padre y procura que yo te vea y que aspire tu aliento desde la acera que da enfrente á tu casa.—Q."

¿Qué placer para la chica cuando lea el periódico!

Y contando con la impunidad, porque el padre no puede sospechar de la niña porquela encuentre instruyéndose con la prensa.

Y tan ageno como estará de que el aspirante á yerno, aunque sea "morgánico, le llama "animal."

Se trata de un hombre casado que aprovecha los interregnos conyugales para dedicarse al arte lírico en clase de tiple consorte.

Que ella, la diva en comunidad, no puede escribir á su "divo" cuando necesita algún extraordinario para cortarse, porque escribible sería atender á la paz del matrimonio y "buscarse una ruina."

Va al periódico que publique los sueltos de "intereses materiales," y dicta, si anda mal de letra:

Adorado P. P.: (Así nadie se entera de que se dirige á Pepe.)

Te adoro, muero por tí. Estoy sin sombra hace dos días por no ver. Porque tú eres mi sombra, mi luz, mi alma rica. ¿Quién te quiere á tí? Envíame cincuenta pesetas para el profesor del recién nacido. Tu Mimi."

De este modo no dice que es para la nodriza, y como no menta más que al chico, disim

XII

Otra declaración

Farnham salió de la sala del consejo dominado por una impresión idéntica á la de un niño que despues de haber desempeñado una tarea para él enojosa, medita los medios de distraerse, y creer que lo mejor es entregarse al recreo.

El día era uno de esos claros y hermosos como suelen serlo en esa época del año en la América del Norte, y aunque la tarde se presentó un tanto calurosa y una brisa que pasaba rasando las tranquilas aguas del lago comunicaba al aire un soplo ligero y vivificante algunas nubes se deslizaban por el cielo siguiendo los impulsos del viento.

En tanto que descendió por la avenida, preguntose Farnham qué clase de distracción podría proporcionarse para olvidarse de sus quebraderos de cabeza y creyó que lo mejor sería un largo paseo á caballo.

Al ponerse las botas pensó el capitán por la primera vez en su vida, que era obrar como un verdadero egoísta pasearse solo como solía hacerlo, pensando que la buena educación le aconsejaba que propusiese á la señorita Belding aceptase su escolta.

Dió orden á su *groom* para que esperase en el patio de la cuadra con los caballos, y atravesó el trozo de jardín que separaba las dos casas, y preguntó en la de la señora Belding si esta señora estaba visible.

—En este momento están arriba las señoras, y si queréis entrar en la antesala, subiré á informarme,—respondió la doncella con esa sonrisa bondadosa y llena de gracia con que acogía siempre á Farnham.

Este penetró en una habitación fresca y sombría que daba enfrente de la puerta de entrada y en la que empezaba la escalera.

Sentóse en un sillón de bambú, aspirando al mismo tiempo el perfume de las flores de que estaban llenos multitud de vasos y jarrones de todas clases y colores.

La doncella tardó poco en volver, manifestando al capitán que las señoras iban á bajar enseguida.

Al recibir la noticia de que el capitán se hallaba en el piso bajo, la señora Belding se miró al espejo, y pareciéndola que su traje era poco conveniente, dijo á su hija, que asomada á la ventana contemplaba el lago:

—Me alegro de ver que vuestro traje os permite recibir á una visita, hija mía. Arthur Farnham está abajo, id pronto á su encuentro y decidle de mi parte que me dispense si no bajo. En el primer momento iba á decirle que

tomó la resolución de sentarse y Farnham siguió su ejemplo.

El capitán tenía el aspecto de una persona tan poco dispuesta á quejarse de su suerte, que Alicia pensó que todo se ponía en contra suya.

¿Cómo lo haría, para poner fin á semejante entrevista?

Una frase del capitán la facilitó la ocasión que tanto deseaba.

—¿Tenéis acaso la intención de renunciar á los paseos á caballo?—la preguntó.

—Nada de eso. Andrés me acompañará, si salgo,—contestó.

—De modo que vuestra objeción se refiere tan solo á mi persona.

—Así es,—replicó la joven pensando que de desperdiciar aquella ocasión no se presentaría otra igual, y que entonces era cuando debía acabar.

No hizo más que decir esas palabras y se arrepintió enseguida, y una nerviosa sonrisa entreabrió sus labios.

Demasiado embelesado el capitán con la sonrisa para dar gran importancia á las palabras, respondió con un tono de dulce intimidad, que no hizo más que aumentar la turbación de Alicia.

—Permitidme, señorita, que os diga con toda franqueza que hacéis muy mal, puesto que yo sería un *groom* que llevaría grandes ventajas á Andrés.

—Tal vez monte éste de una manera más clásica, pero podéis creer que eso no evita ni sus reumatismos ni su pronunciado acento escocés; pero espero, sin embargo, que con el

—Dispensadme, señor Pennybaker, mas no veo claramente cual es el objeto que os proponéis obrando de esa manera. El señor Matchin no goza de fama de hombre de posición desahogada, y, francamente, supongo no se os habrá pasado por la imaginación el deseo de hacerle cantar.

—¡Oh! ¡No! ¡De ningún modo!—exclamó el señor Pennybaker sin que le ofendiese en lo mas mínimo la clara insinuación del capitán.—Hé aquí sencillamente de lo que se trata: entre caballeros ¿qué conduce andar con astucias ni circunloquios? Mi hermano desea que le nombren asesor del distrito en que vive Matchin, y éste tiene una gran influencia sobre todos los serradores y necesito su apoyo, á eso se reduce todo. ¡Eh! ¿Lo comprendéis ahora?

Enterado de lo que deseaba su colega, separóse Farnham de su lado muy satisfecho al pensar que Mande iba á disfrutar de una posición lucrativa, y sin cuidarse en lo más mínimo de poner en duda la mayor ó menor honradéz de los procedimientos de su aliado.

La sesión del consejo se verificó á mediodía, y el plan propuesto por Pennybaker se ejecutó al pié de la letra.

Tan luego como el consejo tuvo noticia la dimisión de Minnie, Bel Pennybaker presentó la candidatura Mande.

Uno de los consejeros propuso que se aplazase la elección para otro día, pero desechada esta demanda fué elegida Mande.

Los de la oposición irritados por su derrota creyeron vengarse preguntando con tono despreciativo á Pennybaker en el momento que se separaban en el descansillo de la escalera:

24

cia no dijo una palabra, y muy conmovida alargó la mano al capitán.

¡Ah! ¡Si éste hubiese podido figurarse que el corazón de aquella mano pequeña y blanca estaba aun ardiente, sus labios habrían impreso en ella mil amorosos besos!

El capitán se inclinó respetuosamente y salió del salón despues de despedirse de la joven.

Alicia vió como se alejaba apoyada en la ventana y oculta tras la celosía, preguntándose al mismo tiempo á sí misma cual de los dos era digno de lástima: ella ó él.

XIII

Encuentro inesperado.

Al terminar su entrevista con la señorita Belding hallábase Farnham tan conmovido, que recorrió sin saber lo que hacía, el largo paseo que iba á parar á la verja de la villa Belding y se dirigió hácia su casa.

—¿Por qué he de abatirme,—pensó,—por la negativa que acabo de oír?

Se hallaba en el mismo estado que el herido gravemente en la primera batalla á que asiste, y que en la embriaguez y vértigo producidos por el combate, no piensa en las fatales consecuencias que para él pueda tener el golpe que ha recibido.

Las miradas de Farnham, dirigiéronse casualmente á sus botas de montar, y esto le recordó que su caballo le aguardaba ensillado ya en su pesebrera.

Fué en su busca y saltó con mucha ligereza sobre la silla.

Despues de haber recorrido unos cuantos

de su pelo que se veía la urdimbre del tejido

Su aspecto era sórdido y bajo, y cuando hablaba se ponía la mano en la boca, escuchándole en silencio sus compañeros.

En resumen, que todos parecían ser obreros pertenecientes á las últimas capas sociales, á los que cuadraba muy mal la pomposa denominación con que su jefe visible acababa de agradecerles.

La contradicción saltaba á la vista, y era tan notable, que Farnham no pudo menos de burlarse en su interior.

—¿Y qué es lo que os proponéis reformar?—preguntó burlándose.—¿La ortografía ó la administración?

—Deseamos reorganizar el trabajo. Defendemos los derechos de muchísimos millares de obreros contra la tiranía de los muchos capitalistas que nos explotan y los monopolios que nos matan. Sostenemos que el hombre vale más, mucho más que...

—¡Sin duda! ¡Sin duda!—exclamó el capitán interrumpiéndole.—Lo único que hay es que no comprendo en qué podéis mejorar la suerte de vuestros desgraciados hermanos, deteniéndome á mi y quitándome el caballo en medio del camino.

—Nuestra asociación celebra una asamblea no muy lejos de este sitio, y de ninguna manera nos conviene, por motivos especiales, que se acerque nadie á ese sitio.

—Con ese objeto hemos colocado aquí á dos compañeros nuestros, para que estuviesen al acecho; si les hubierais dirigido cortésmente la palabra, no os pasaría nada, y de vos depende ahora el que siga siendo así.

tiempo podré adquirir esos méritos.

—Creo que me mostraré muy atento manteniéndome á respetuosa distancia detrás de vuestro caballo, considerándome el más dichoso de los mortales si de vez en cuando os dignais concederme una mirada, una palabra ó una sonrisa por cima del hombro.

Bajo el encanto que la producía la voz del capitán, la señorita Belding sintió que su mal humor fuese disipando poco á poco.

Al principio se limitó á contestar con signos, luego por monosílabos, hasta que al fin, sin poderse dar cuenta del por qué, abordó con franqueza la cuestión.

Si á Farnham le hubiese sido fácil adivinar lo que pasaba en el fondo del corazón de la joven, habría comprendido cuanto terreno ganó contentándose con establecer en él sin intentar nueva aventura.

Mientras duró esta conversación, el capitán se creó en su imaginación un perpétuo ensueño entre la realidad y el ideal, como suele suceder á los fumadores de opio y de hachís, sin dejar por eso de sostener una conversación frívola con Alicia con el único objeto de permanecer todo el tiempo posible á su lado.

La joven habló de los planes de viaje que Farnham la exponía, hasta el instante en que, interrumpiéndola de pronto, la dijo con el tono más natural del mundo:

—Deseo vivamente hablar con vuestra madre antes de que resuelva en definitiva sus proyectos para el verano, y ansío conocerlos para subordinar á ellos los míos.

—No sabré en mi vida permanecer alejado de vuestro lado, siempre que consistáis en

25

llos campos, preguntábase con cierto asombro de qué procedía el que á tan extraño encuentro se mezclase un recuerdo agradable.

Despues de mucho rebuscar en el pasado, acabó por recordar que entre los individuos que viera salir del bosque de nogales, se encontraba el joven carpintero que trabajaba en su casa el día en que la señora Belding y Alicia fueron á visitar las colecciones recibidas de Europa y despues almorzaron con él.

Este pensamiento, trajo, como es natural, el de sus amores, y sin embargo, una nube empañó su gozo, pensando en que era una lástima que un obrero tan honrado y digno y que tenía muy buenas condiciones, se mezclase con semejante canalla.

—Es preciso que le saque de ese lodazal,—pensó.

A continuación de esto, el recuerdo de Alicia se apoderó por completo de todo su ser.

El crepúsculo se iba acentuando por momentos, y Farnham no tardó mucho rato en experimentar su melancólica influencia, siendo más sensible en aquel momento á la dicha de amar que á la tristeza de no ser amado.

Mucho antes de llegar á su casa formó mil proyectos de abnegación, ya que no de abandonar completo, y había pensado en Europa cual les suceda á todos los norte-americanos ricos cuando el deber no les retiene en su patria.

—No puedo permanecer aquí, en donde mi presencia sería para ella origen de continuos quebrantos,—se dijo.

Como consecuencia de esto, empezó á trazar planes para el verano y para el invierno, y se hallaba contemplando la segunda catarata del

Nilo, cuando el ruido de las herraduras de su caballo al chocar con el asfalto de la calle, le amó á la realidad.

Al día siguiente, los negocios le obligaron á dirigirse á New York, y al ir á la estación del ferro-carril se detuvo un momento en el despacho del jefe de policía para contarle lo ocurrido y quejarse en forma.

El funcionario le ofreció abrir una amplia información acerca de las amenazas de que fué objeto el capitán.

Este permaneció diez días en New York, y á su regreso encontró la mesa servida y al grave Budsey en pié tras la silla de su amo.

Empezaba á oscurecer, la tarde era espléndida y cálida la temperatura.

—El señor no habrá probablemente olvidado que prometió ir á pasar la noche á casa de la señora Temple.

—Casi tenía intenciones de no ir.

—El Sr. Temple ha poco pasó por aquí para encargarme que dijese al señor que tenía que hablarle de un asunto de mucho interés.

Budsey empleó para decir estas palabras un tono de respetuoso despotismo que tomaba siempre en las ocasiones solemnes, tanto, que Farnham se preguntó si en el caso en que resistiese á las insinuaciones respetuosas de su mayordomo, este no sería capaz de cogerle con mucha deferencia y llevarle hasta la escalera de la casa á que había sido invitado.

—¿Qué será lo que tiene que decirme Temple?—se dijo Farnham.—¡Bah! Bien mirado, lo mismo me dá pasar la noche allí, que en cualquier otra parte.

do que en adelante no juraría en presencia de la sociedad femenina, y tan inflexible fué su resolución, que á contar desde el día en que se casó, no se le oyó pronunciar ni una sola palabra mal sonante, hallándose en compañía de la más bella mitad del género humano.

Esto era por otra parte más fácil de lo pueda suponerse por la sencillísima razon, de que en presencia de las señoras desplegaba raramente los labios, no porque fuese torpe ó tímido, sino que estaba íntimamente convencido de que la bolsa, el hierro, los caballos ó el vino eran las únicas cuestiones de que podían y debían ocuparse los seres sensatos, cuestiones que no tenían ningún atractivo para el bello sexo.

Al llegar el capitán á casa del señor Temple, vió que los salones empezaban á llenarse de convidados.

Los amos de la casa se hallaban en pié al lado de la puerta del salón.

La señora Temple acogía á los convidados con graciosa sonrisa, y su marido con aire bondadoso, por más que no abandonaba su grave taciturnidad.

—Bien venido seáis á esta casa, señor Farnham,—dijo la señora Temple con una gracia simpática peculiar en ella,—que celebros honrés con vuestra presencia.

—Empezaba á inquietarme, y casi me atreveré á sostener que á la parte más numerosa y joven de nuestros convidados le pasa lo mismo; así pues, os ruego que os presentéis pronto en los salones y tranquilicéis á los invitados con vuestra presencia.

Farnham se inclinó con galante ademán,

Farnham montó en seguida á caballo.

—El único favor que pienso pedir es que,—les dijo,—me digáis vuestro nombre y el de ese ciudadano que tenía un revólver en la mano.

—¿Para qué demonio queréis saber nuestros nombres?—replicó el individuo encargado de llevar la palabra.

El capitán no perdió de vista ni un instante á Bowersox.

Este había vuelto á coger el revólver y le tenía en la mano pronto á disparar.

Creyendo, no obstante, que era tiempo de poner fin á la entrevista, replicó, sin que al parecer diese gran importancia á la réplica:

—Siempre se desea saber el nombre de los nuevos conocidos; por lo demas, poco me importa, pues supongo que la policía os conocerá mejor que yo.

Dicho esto espoleó al caballo y se alejó de aquellos lugares.

Entre tanto que el capitán se alejaba, Bowersox se volvió hácia Ofitt, que era el que había llevado la palabra, y le dijo con ademán descompuesto y acento iracundo:

—¿Por qué demonios dejasteis que se fuese de esa manera? Lo mas sencillo habría sido levantarle la tapa de los sesos, sin que nadie se enterase.

—Es fácil, mas eso habría sido suficiente para hacer que os prendiesen.

—Me pegó primero, y en último resultado se trataba de un caso de legítima defensa.

—Está bien; pero ese incidente tendrá como consecuencia el que en adelante no podamos reunirnos en el bosque. No creo que haya

26

—¿Cuanto os pagó el capitán porque nos abandonaseis?

Pennybaker se contentó con sonreírse, rogando con mucha sencillez que le avisasen para la próxima cábala.

Antes de terminar, debemos manifestar que desde la sala del consejo se dirigió apresuradamente á casa de Matchin, al que comunicó la noticia del éxito conseguido.

A creerle á él, obtuvo semejante resultado á fuerza de trabajo, y luego pidió como derecho corriente de comision el cinco por ciento sobre la primera anualidad de la nueva empleada.

Mande se puso roja y sus ojos se llenaron de lágrimas.

En el primer momento parecía resuelta á negarse á la exigencia, pero las siguientes palabras de su padre cambiaron su resolución.

—El capitán Farnham no ha tenido nada que ver ahora con esto, y es Pennybaker á quien corresponde toda la honra, siendo un amigo nuestro de los buenos. Espero, Mande, que sabréis cumplir con vuestro deber, y que no os opondréis á lo que pide, dejando á un lado la cuestión de los intereses. Es una verdadera fortuna que os cae de las nubes y que os servirá de mucho, con tal que seáis modesta y sepáis economizar.

Mande no respondió ni un ápice y no creyó ni una palabra de la historia contada por Pennybaker, pensando que Farnham no era tan extraño al éxito obtenido, como suponía el buen Matchin.

Este pensamiento fué para ella agradable y desagradable á la vez.

gos delicados y regulares como los de una estátua griega.

Al verla así Farnham, no pudo contenerse más tiempo y murmuró:

—Decididamente, creo que estoy enamorado.

Alicia respondió á su respetuoso saludo con una ligera inclinación de cabeza y luego, sin sentirse, le manifestó que su madre no podía bajar á recibir su visita, y que le pedía la dispensase.

El acento glacial con que se expresó y su aire ceremonioso y digno, divirtieron á Farnham, que no vió en todo ello más que los deseos de una colegiala de no separarse ni un ápice de las severas reglas de la buena educación.

—Confieso francamente que no vine solo por ver á vuestra madre,—contestó el capitán,—sino que era á vos á quien más deseaba ver.

Ni una sonrisa iluminó los labios sonrosados de Alicia, ni una nube empañó su frente.

No sin extremecerse añadió Farnham.

—Vine más que nada, para preguntaros si os sería agradable que os acompañase para dar un paseo á caballo.

—No puedo aceptar vuestra galante oferta,—replicó altivamente la jóven.

—Tal vez os convenga un poco más tarde, indicadme la hora y me conformaré con ella,—indicó el capitán.

Alicia estaba descontenta de su propia vacilación para despedir á la visita.

—Por qué no he de saber acabar de una vez,—se dijo.

Comprendiendo, empero, que esto exigiría más tiempo del que creyó en un principio,

me esperase, pero como supongo que no tiene nada importante que comunicarme, sin duda se cansará.

—No me gusta, querida mamá, recibir á solas al señor Farnham.

La señora Belding abrió desmesuradamente los ojos, y tomando un tono de autoridad poco acostumbrado en ella.

—¿Qué es lo que os pasa?—preguntó.

—¿Cómo! ¿No os acordáis de lo que me contasteis ayer por la noche?

—Puede que hiciese muy mal; más conviene, hija mía, que tengáis presente que á mí solo corresponde el ser juez de las visitas que se deban ó no recibir, pues sois aun demasiado jóven para decidir esa cuestión en mi lugar.

—Insisto en que no debe influir para nada en vuestra conducta con el señor Farnham lo que el otro día os conté, cometiendo una imprudencia. Por esta vez haced abstracción completa de vos misma, y encargad de hacer presentes mis excusas á nuestro vecino.

—Iré, madre mía, puesto que lo deseáis,—respondió Alicia poniéndose pálida y sin levantar ni un momento los ojos del suelo.

La señora Belding se retiró á su cuarto, y la pobre Alicia se miró al espejo, y observando que nada revelaba en su rostro la turbación de su alma, se decidió á ir á ver á Farnham.

El solo crujido del traje de Alicia produjo deliciosa impresión al capitán.

Esta agradable impresión fué en aumento cuando la vió en lo alto de la escalera, apoyando ligeramente en la barandilla de oscura encina su mano fina y blanca, con su pelo recogido sencillamente sobre la cabeza de ras-

En cuanto á la señora Matchin, su alegría, y eso que la experimentó grande al saber la noticia, se amenguó mucho al observar el ademán y aire con que su hija escuchó la buena nueva.

Sleeny, que no tenía ningún motivo para alegrarse ni entristecerse, escuchó sin desplegar los labios la perorata de su maestro, y luego se retiró al parecer muy pensativo.

La escena que presencié en el invernadero, sumió su espíritu en un mar de dudas, y no obstante, cuando miraba á Mande ó intentaba hablarla para tener una explicación, la jóven volvía la cabeza á otro lado con un aire tan despreciativo é indignado, que el pobre muchacho sentía que la lengua se le pegaba al paladar.

La realización de una esperanza durante tanto tiempo acariciada, no produjo gran alegría en el seno de la familia Matchin.

Mande se hizo cargo de su empleo al día siguiente por la mañana, y pronto se puso al corriente de su tarea, solo que cada vez se mostraba más taciturna y reservada.

tolerar mi presencia. No, por favor, señora Belding, no pongáis esa cara tan enfadada.

—¿Cómo no habéis adivinado lo que tengo que decir? ¿No sabéis que os amo y que mi vida os pertenecerá siempre?

Lo que más conmovió á Alicia, no fueron las palabras apasionadas del capitán, sino su agitación creciente al pronunciarlas.

Al ver este que la jóven se ponía en pié, con el entrecejo fruncido y contraídos los labios por dolorida sonrisa, se acercó á ella diciendo:

—No os vayáis, por compasión! ¡Oh! ¡No vayáis á creer que os quise ofender, y al obrar como lo hice, obedecí á un impulso irresistible, y en adelante no podré vivir sin la luz del sol.

—Quizás no debiera haber esperado para cogeros así de improviso, pero ¿de qué me sirve esperar? Lo que es cierto, es que no empecé á vivir hasta que os he conocido.

Ni un gesto ni una palabra revelaron la turbación que dominaba á Alicia, que presintiendo que su corazón no podría resistir el efecto de las palabras del capitán, impelida por un pudor instintivo no manifestó lo que la pasaba.

—Con tal que pueda conservar,—pensó,—la apariencia de la calma y de la sangre fría, no hay nada que temer; mas si mi corazón se extremece, si las lágrimas humedecen mis ojos ¡ah! entonces quizás quedará consolarme y la famosa escena del invernadero se repetirá aquí.

Este pensamiento impresionó tan vivamente á la jóven, que para prevenirse contra la me-

—De aquí no pasáis, ó ¡vive Dios! que os ha de pesar,—contestó el desconocido cambiando de mano el revólver con intención de hacer variar de dirección al caballo.

Farnham no se detuvo más, y dando un fuerte latigazo en la muñeca del que le amenazaba, le hizo soltar el revólver, que cayó al suelo disparándose con el choque.

Al ruido producido por la detonación se encabrió el caballo, pero sin que el hombre que lo tenía por las riendas soltase su presa.

En el mismo instante salieron de trás de los matorrales dos ó tres individuos de muy mala facha, que, arrojándose sobre caballo y ginete consiguieron desmontarle, sin que por eso pareciese que querían atentar á su bolsa ó á su vida.

Un hombre de hérculea talla y rostro avinado, con los bigotes teñidos, gritó:

—¡Vaya! Ahora ó nunca es ocasión de...

Uno de sus compañeros, el que parecía el jefe de la banda, no le dejó concluir, diciéndole:

—¡Eh! ¡Señor Bowersox, no hemos venido aquí para meteros en un mal negocio.

—Pero, en fin, ¿le qué se trata?—preguntó el capitán.—Vuestro aspecto no es el de asesinos; ¿sois por ventura ladrones de caballos?

—No, por cierto. No somos nada de eso, y si algo más elevado... ¡somos reformadores!

Faruhan estupefacto dirigió una mirada de asombro al individuo que acababa de expresarse de este modo.

Era este un hombre bastante jóven, aunque llevaba el cabello muy largo y lleno de cosmético, peinado hácia las sienes y el traje tan traído como llevado, siendo tanta la raleza

centenares de metros en la avenida, cambió de dirección, internándose casi enseguida en el bosque, repitiéndose con alegría infinita que amaba á una mujer digna de todos los respetos humanos, pareciéndole que acababa de experimentar una felicidad inesperada.

—A lo que veo,—murmuró—soy aun sensible á los encantos de la belleza, y mi corazón no se ha cerrado para las dulces emociones de la vida.

Entregado á estos pensamientos y evocando de esta manera los mas sonrientes recuerdos de su juventud, Farnham se internó en el bosque para encaminarse á una colina, desde la que se dominaba gran extensión de terreno.

Cuando mas absorto se hallaba, sacó de su ensimismamiento el ver que su caballo se separaba á un lado dando un bote y lanzando un relincho de miedo.

Dos hombres salieron de un espeso matorral y cogieron al caballo de las riendas.

Farnham se disponía á castigar á latigazos á los agresores, pero uno de estos, que empuñaba un revólver, le dijo con acento resuelto:

—¡Eh! ¡Nada de eso, amigo, abajo ese látigo, ó le abraso los sesos á vuestro caballo.

—¡Y bien! ¿Qué me queréis?—preguntó el capitán recobrando su sangre fría.

—Os pedimos que no sigáis mas adelante por ese camino, y os volváis por donde vinisteis,—replicó uno de los agresores con tono algo mas suave.

—¿Y por qué me he de volver sobre mis pasos si me acomoda seguir adelante? ¡Vamos! ¡A un lado y dejadme pasar!

apariencia de emoción, dijo con voz dulce y tranquila:

—Siento muchoiros expresar con ese lenguaje apasionado. Sabéis muy bien en qué buen concepto os hemos tenido siempre mi madre y yo, señor Farnham, así os suplico olvidéis lo que acaba de pasar y no repitáis mas lo que dijisteis poco ha.

—Solo con esta condición podremos aun ser amigos, como antes lo éramos. Si alguna vez llegaseis á violar ese pacto, os aseguro que en mi vida volveré á dirigiros la palabra hallándome sola con vos.

El capitán empezó á protestar con vehemencia, y Alicia insistió con la calma de una mujer que tiene conciencia del poder que ejerce sobre el hombre al que ama y de quien es amada.

—Si persistís en vuestra demanda, todo habrá concluido hoy para nosotros, y tal vez sería mejor no esperar hasta ese día. A contar desde hoy, nuestras relaciones no serán nunca iguales á lo que fueron hasta aquí.

Al ver de qué modo recibía la confesión de su amor, Farnham comprendió cuan grande era el dominio que sobre él ejercía aquella jóven tan impasible como un augur.

Demasiado conmovido, sin embargo, para continuar pleiteando en favor de su causa, contentóse con decir:

—Está bien, se hará lo que deseáis; hasta en eso solo sabré obedeceros, y me impondré yo mismo el castigo, si alguna vez me sucediese que volviese á ofenderos.

Temiendo y no sin fundado motivo que su emoción no revelase el estado de su alma, Ali-

conocido ó conozca á ninguno de nosotros, pues sin eso mañana mismo haría que nos prendiesen á todos,—dijo Offitt.

—¡Pues no habéis sido poco estúpidos viniendo aquí!—exclamó Bowersox cada vez mas furioso.—¿Qué hicisteis en resumen desde que hemos llegado? Estamos tendidos encima de la hierba comiendo nueces y oyendo hablar á ese ganso de Bott.

—Convenid, amigo, en que el hermano habló admirablemente de la religión de la naturaleza, y ningún salon mejor para su tema que la bóveda celeste. Ahora, lo mejor que podemos hacer, amigos míos, es marcharnos cada uno por su lado.

ducía un efecto más singular y más cómico que oír á aquel caballero prendido con alfileres, por decirlo así, tan perfectamente vestido como un figurín de un periódico de modas, hablar con un tono siempre igual, monótono y con el aire más tranquilo del mundo, y lanzando al mismo tiempo una serie de juramentos que de seguro habrían rubricado á un carretero.

En su juventud empezó su carrera, colocándose como comisario á bordo de un vapor de los que hacen viajes por el Mississippi, y habiendo quedado vacante el puesto de segundo se lo ofrecieron y aceptó.

Por desgracia para él, su fisonomía simpática y dulce y modales distinguidos no infundían suficiente temor en los tripulantes, y una vez, llegado un momento de peligro, vió desconocida su autoridad por los que tenían obligación de obedecerle.

Desde este instante prometiéndose jurar tanto como el más viejo lobo de mar, y no fué sin gran trabajo y pasar muy malos ratos como dominó su vergüenza y sus tranquilas costumbres para olvidar su lenguaje casto y decente, consiguiéndolo tan bien, que al menos hacía extremecerse á las personas más acostumbradas á la oratoria de ese género.

Al retirarse del servicio, despues de realizada su fortuna, aquella costumbre deplorable se había convertido para el señor Temple en una segunda naturaleza, y á esto se debió el que hubiese sufrido verdadero tormento cuando empezó á hacer la corte á la señorita Flora Ballstone, de Cincinnati.

Salió, no obstante, del mal paso, decidiendo

El señor Temple, uno de los personajes más importantes de Buffland, era el vicepresidente de la compañía de los Laminadores, inmensa fábrica que durante el día cubre de humo la ciudad y por la noche de hacillos de chispas.

Este señor era alto y delgado, sus cabellos y bigotes tiraban hácia el rojo y sus ojos tenían un matiz oscuro.

Por más que fuese de edad más que mediana, su cara completamente afeitada, excepción hecha del bigote, y su continente distinguido y elegante, le daban una gran apariencia de juventud.

Como presidente del Jockey Club de Buffland, tenía á gran honor ocupar la tribuna del juez en las carreras y proclamar las victorias ó las derrotas de los jockeys de mirada viva y penetrante que montaban los ágiles caballos. Ni una sola falta se escapaba á sus ojos de lince, y su voz estentórea resonaba de un extremo á otro del hipódromo, como la trompeta del juicio final, cuando lanzaba alguna reprensión á los ginetes que querían hacer alguna trampa aprovechando ventajas poco legales.

A decir verdad, fuera del hipódromo se le oía muy poco, porque generalmente hablaba con una voz de bajo profundo, siendo en resumen una persona tan sociable como taciturna.

Acostumbraba á dar excelentes comidas, y durante ellas solo hablaba lo estrictamente necesario, para recomendar un vino exquisito á algún convidado distinguido.

Cuando hablaba, tenía la costumbre de jurar mucho, y hay que confesar que nada pro-

XIV

Una soirée

Esta aventura impresionó poco á Farnham que recordó haber formado parte durante su juventud de una misteriosa corporación denominada los *Antiguos druidas*, que solía reunirse en una pintoresca gruta, y cuyo objeto principal parecía ser el de comer golosinas.

Hacia algún tiempo que había oído hablar con mucha frecuencia de una sociedad secreta formada por obreros, y á la primera ojeada advinió que fué á parar en medio de una de sus reuniones.

Por más que este incidente le preocupase muy poco, pareció que no era muy agradable hallar el camino ocupado por personas que tenían preocupado el cerebro con teorías subversivas y las manos armadas con revólvers homicidas.

En vista de eso, pensó que lo más conveniente sería conferenciar al día siguiente con el jefe de policía, y mientras galopaba por aque-